

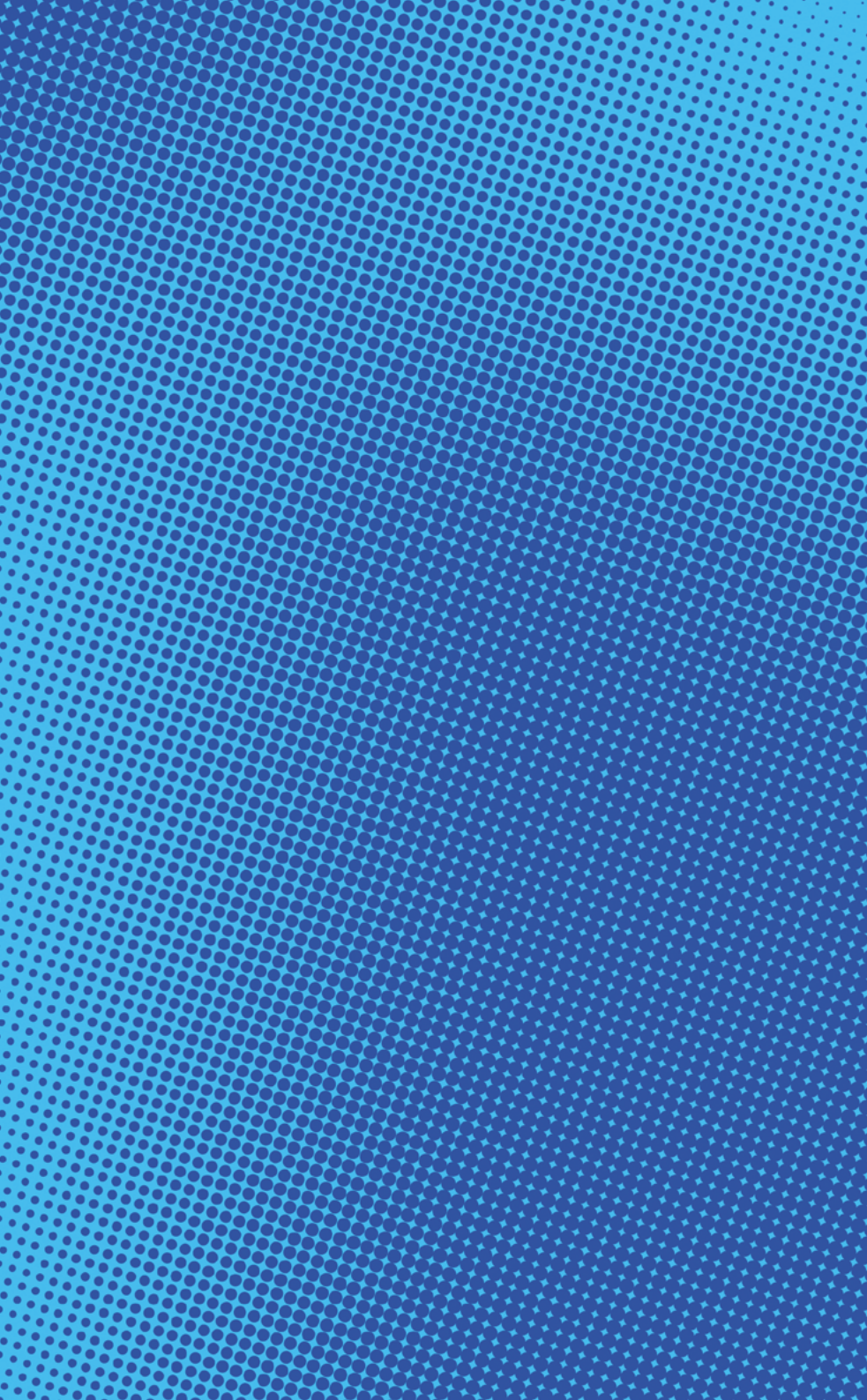
ALBERTO DE CASSO BASTERRECHEA

LA CATANA

SERIE MONTELUNA

CULTUR  BOOKS

TEATRO



ALBERTO DE CASSO BASTERRECHEA

LA CATANA



PRIMER PREMIO
V CERTAMEN NACIONAL
DE TEXTOS TEATRALES
MONTELUNA



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de **Cartaya**

Datos Edición

Primera edición en formato Papel: febrero 2011

Primera edición en formato ebook: agosto 2020

© Universidad de Huelva

© Alberto de Casso Basterrechea

Colección: **CULTUR**

Serie: **MONTELUNA** / N°: 2

Papel: Estucado mate 130 g

Encuadernación: Estucado mate 300 g

Impresión: Impreso en España. *Printed in Spain*

Depósito Legal: H 8-2011-07

ISBN papel: 978-84-15147-13-8

ISBN Ebook: 978-84-18280-78-8

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

QR DE DESCARGA



EBOOK



Citar el libro



Navegar por marcadores e hipervínculos



Realizar notas y búsquedas internas



Volver al índice pulsando el pie de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y comenta



Novedades a golpe de clic



Suscríbete a nuestras novedades

*Para Miguel Ángel Mala,
que siempre le saca jugo a la vida,
aunque no lo tenga.*

PERSONAJES

CRISTHIAN

LUCAS

LOURDES

RICARDO

LEIRE

ROBERTA

ELADIO

La acción en un piso alto de un bloque de apartamentos en la
vecindad de un aeropuerto. Época casi actual.



ESCENA 1

(Escena a oscuras. Un objeto alargado que parpadea con brillos metálicos. Poco a poco se va filtrando una luz blanca y azulada y se vislumbra a un joven caviloso y sereno sentado, velando dos cuerpos envueltos con una sábana empapada de sangre tirados en el suelo, el uno contra el otro. Entre sus manos blande una catana con una rabia cansada. Luego la deja sobre sus rodillas. Tiene las manos embarradas de sangre. Escribe penosamente en un cuaderno viejo que mancha con la sangre pastosa de sus manos. Se sirve de un bolígrafo seco, al que a veces tiene que echar vaho o frotar entre sus dedos. La propia sangre ahoga la tinta del bolígrafo. Lee en voz alta lo que escribe, anticipándolo, aunque no escribe todo lo que dice)

Esta madrugada a las cinco en punto he matado por fin a mi propio padre. Eureka como diría él. *(Pausa)* Joer cómo lo estoy poniendo todo. Hecho un Cristo. Como siempre me despertó su respiración agobiada. A las cinco menos cuarto de la mañana me despertaron los ronquidos secos de mi madre. Me despertaron en sueños. Y cuando me levanté estaba sudando. Mi fiel catana estaba junto a mí...y se cayó al suelo. Era el aviso definitivo. Parecía que tenía prisa por ponerse en movimiento. No lo tuve que pensar mucho. Porque ya lo he pensado demasiadas veces. Está más que pensado. Había imaginado demasiadas veces esta escena y siempre ocurría de la misma forma. Le cortaba de un tajo limpio la cabeza a mi padre y la guardaba en la nevera para que cuando se levantara mi madre a tomar su yogur se llevara una sorpresa de muerte. Aunque sé que no hubiera sido capaz de hacer eso. No soy tan hijoputa como algunos piensan.

Como piensa mi padre. Creo que la hubiera despertado con un beso y la hubiera susurrado al oído: Leire, ahí tienes a tu marido, decapitado como *Luis XIV*. Aunque al final todo ha ocurrido acaba de ocurrir de forma bastante diferente a como yo lo había imaginado, a como lo había visto en las películas. La catana no estaba tan afilada como yo pensaba y el corte del cuello no fue limpio ni fácil. No conseguí separar la cabeza del cuerpo... tan solo abrir una brecha de burbujas de sangre en la garganta... por la que salían los últimos murmullos tristes y apagados de su agonía. Mi madre se despertó con los ruidos y con la agitación nerviosa que le entró a mi padre, parecía un niño pataleando en la cuna pidiendo el sonajero... a mi madre la respeté más... solamente le hundí la catana hasta dentro del vientre y se murió con mi nombre en los labios... *(Deja de escribir. Se limpia las manos de sangre con hojas del cuaderno)* Pobre Leire, ella tan religiosa, no tuvo tiempo ni de rezar un Ave María, lo he rezado yo por ella mientras arrastraba su cuerpo hasta el salón y he visto que desde que le recé el avemaría se le ha cambiado la cara y ya parece que no se haya tomado tan a pecho que le quitara la vida, me da cantidad de paz mirar a mi madre muerta, nunca la había visto con una sonrisa tan tranquila, siempre nerviosa y encima de mí y de mi padre, ya no sentirá más stress....a ella nunca la hubiera sacrificado, nunca te habría sacrificado, Leire, coño, tú lo sabes,... pero te pusiste más nerviosa de la cuenta, ¿me sigues?, y sobre todo vi tus ojos brillar en la oscuridad con más odio que miedo hacia mí... si solo me hubieras mirado con ese miedo extraño con que me mirabas a veces cuando venía más emporrado de la cuenta... pero lo peor es que había demasiada incomprensión en tus ojos, Leire, ¿me sigues?, por eso también te maté a ti, aunque

lo sabes, lo sabes de sobra, que no entraba en mis planes. *Dios te salve María llena eres de gracia el Señor es contigo y bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús....* cómo seguía, joder, cómo seguía, ahora que ya me estaba saliendo de carrerilla, sin pensarlo, joder, Leire, lo siento, pero yo tampoco he podido terminarte el *Ave María....* (*Trata de escribir. Echa vaho al bolígrafo. Luego frota la punta entre los dedos. Restriega con furia el bolígrafo seco contra las hojas del cuaderno hasta rasgarlas*) ni tampoco puedo continuar escribiendo porque este puto bolígrafo se ha secado... como mi cabeza.

(Se levanta y arrastra uno de los cuerpos hacia el interior de la casa)

● ● ● ESCENA 2

(Dos cuartos de estar contiguos de dimensiones pequeñas en un piso alto de un bloque de apartamentos en el extrarradio de una ciudad sin nombre cerca de un aeropuerto. Aunque se detecta una inevitable simetría entre los dos espacios, el mobiliario y la disposición es diferente, en cada casa. El piso de la derecha es más sobrio, tiene menos muebles, más uniformes, más caros y está bastante más ordenado. Vemos un cuadro en la pared con el lienzo roto por un agujero muy grande. Se puede reconocer acaso el motivo de un Ecce Homo. El piso de la izquierda resulta más triste, abigarrado y lúgubre, con una luz cruda y apagada, porque da a un patio interior. Los muebles son baratos e incómodos. En ambos salones hay una puerta que comunica con el interior de la casa y que también conduce a la entrada principal.

La televisión se encuentra encendida en las dos viviendas y va a estar encendida en muchos momentos a lo largo de toda la obra. Los actores tendrán que hablar sobre el runrún persistente del televisor. En la casa de la derecha se encuentra un hombre con un libro en la mano. No se concentra en la lectura ni tampoco en el documental de vida salvaje. Parece que un cansino aburrimiento le consumiera. Tiene unas profundas ojeras de insomnio y una delgadez reciente que le avejenta. Viste con una chaqueta roja granate y corbata color mostaza, que le quedan demasiado holgadas y le sientan bastante mal, y que parece que nunca hubieran estado de moda.

En la casa de la izquierda un hombre flaco, con gafas grandes, reforzadas la montura con esparadrapo, mira al televisor con una atención mortecina y miope. Cambia de

canal con sumo aburrimiento. A veces cabecea de sueño y se queda con el cigarro a medio consumir entre los dedos y la ceniza se desprende sobre su camiseta con algunos rastros de quemaduras. Suena el teléfono. Lucas despierta sacudido por el timbre con un ligero sobresalto. Lo mira extrañado como si no supiera descifrar el sonido. Luego hace ademán de cogerlo, pero el timbre se extingue antes. Vuelve a sonar. Contesta con la voz enronquecida de la siesta)

LUCAS: *(Con un leve tartajeo que se va acentuando)* Sí... Diga... Sí... ¿Quién es...? *(Suspira con pesadez)* Diga... Dígame... *(Lo cuelga. Vuelve a sonar. Lo descuelga. Contesta mediodormido)* Sí... Dígame... Sí... ¿Quién es...? *(Suspira con pesadez)* Dígame. *(Lo cuelga. Vuelve a sonar. Lo descuelga. Habla con desgana)* Sí, es aquí, Pues hay de todo un po-co... ¿Cómo dice? ¿Dú-plex? De eso tam-bién creo que sí también hay aquí..., pues son quince mil, por barba, sí... una hora no, trent-a treinta-cinco minutos más o menos, pues creo... que es bastante completo sí... incluye un poco de aquí y de allá... Eh, ¿oye? ¿oye? *(Cuelga. Vuelve a sonar el teléfono)* Sí dígame... ¿Una encuesta? Sí... pues... ¿es muy larga? Yo me llamo Lu-cas , Lu-cas Martín, sí el segundo es el apellido y el primero el nombre, Lucas Martín Cuello, no Coello, no lleva hache, no, no sin hache intercalada, es Cuello Cuello, Cuello, ¿Se lo deletreo?... no, Ce, u e, ele, ele... eso, ahí está, lo que sostiene la cabeza, exactamente... sí soy soltero pues...37 años...o espere... es que ahora me ha entrado la duda... joer, qué duda tan tonta, espere...sí, un segundo, es que a lo mejor tengo ya...¿38?... espera...un momento, que me entra la duda, qué duda tan tonta, ..joer....*(Se aparta del teléfono y levanta la voz. Se oye el rugido de un avión. Levanta la voz)* Lolo... Lolo....

VOZ RONCA DE LOURDES: ¿Cuántas veces te tengo que decir que no me llames así cacho capullo?

LUCAS: ¿Tú te acuerdas....joer es que me ha entrado una duda de lo más tonta.... tú te acuerdas si yo tengo treinta y siete ya cumplidos...o.....?

VOZ DE LOURDES: Muy fuerte. Que no te acuerdes de tu edad, Lucas, me parece muy fuerte. Pero muy fuerte.

(Pausa. Lucas enciende un cigarro sin dejar el auricular)

Echa la cuenta cariño... tienes cuatro menos que yo. ¿O son cinco? Tienes treinta y seis.

LUCAS: ¿Cuántos dices... No te oigo nada... *(Por el avión)* A ver si pasas ya condenado

(Remite el ruido del avión)

VOZ DE LOURDES: He dicho treinta y seis. Treinta y seis. Un día te vas a olvidar de respirar.

LUCAS: No treinta y seis imposible, no... en todo caso... Ah, ya me acuerdo... joer qué duda más tonta.

(Vuelve al teléfono)

Oiga, oiga, oiga... ¿sigue ahí? Pues vale, con su pan se lo coman, joer, qué poca paciencia tiene la gente... esta de las encuestas.

(Lucas se pone a hacer zapping. Se queda anestesiado de aburrimiento. Suena el teléfono. Abre los ojos. Lo mira con los párpados entornados, estira la mano, la apoya en el auricular, pero no contesta. So oye el motor de un avión cerca. Tiembla

la lámpara del techo y las imágenes del televisor. Lucas mira al techo con indulgente hastío mientras se le cae la ceniza del cigarro sobre la camisa. Se tapa los oídos con una almohada.. Aparece Lourdes buscando a su gato. Es una transexual alta y desgarrada, con una fealdad imponente, de inmensos pechos aparatosos, que le estorban al caminar, cuello martirizado por una cicatriz y labios rígidos y gruesos. Viste una bata tipo kimono de un rosa desvaído con el cuello y las mangas sucias comprada en almacenes de saldo. Tiene algunos rastros secos de maquillaje. Se acerca a Lucas y le toca la coronilla, luego le pone bien el cuello y le besa en la sien con un chupetón. Este se deja besar con franca desidia. Coge de su cigarro y fuma aspirando mucho el humo.)

LOURDES: ¿Luqui has visto a Guevara? ¿Has visto a Guevara por algún sitio? Te estás quedando traspuesto Luqui. *(Cambia de canal ocho veces)* Vamos a ver el avance informativo. Es que me quedé con la intriga del terremoto de la India. A ver si han sacado a las niñas de la escuela. ¿Han dicho algo? Cuando pienso en todas esas niñas de ocho años bajo los escombros con su maestra aprendiendo a multiplicar se me pone un nudo en la garganta. Recuérdame que mande sin falta mañana el donativo Lucas...contesta... ¿Qué tal la clase hoy? ¿Qué tal la clase? ¿Y tu alumna la pecosa? Podías bailarla un poquito el agua... ¿a ti que te parece?

LUCAS: Tampoco es exactamente mi tipo.

LOURDES: ¿Y cuál es tu tipo si se puede saber? ¿Las guarronas esas del Canal caliente? Te tiras todas las noches ahí cuatro horas mirándolas como un búho disecado.

Escríbeles una postal. (*Grita*) Guevara, Guevara, ¿Dónde coño te has metido hijodelagranputa? ¿Has visto al gato? ¿No habrás dejado la puerta abierta? Guevara, maricón, ¿dónde te has metido? (*Se oye el ruido de un avión mientras Lourdes llama a su gata*) Joder con los malditos aviones. EL DC 10 ese que le tiene a la pobre Guevara de los nervios. Se pone como loca cada vez que oye ese avión. Se queda toda erizada. Hasta las pestañas se le ponen tiasas Y luego tengo que estar peinándola dos horas. Coño se me caen los chorros de sudor. Podían bajar la calefacción central. Menudo mes de Febrero. Parece agosto.

LUCAS: ¿Por qué sabes que es un DC 10?

LOURDES: Por un cliente azafato. Me está enseñando a reconocer los aviones por las diferentes fases del despegue. Es un sol. Tienes las gafas sucias Luqui. Dame que te las limpie. Y a ver si las jubilas estas. Es que cómo te va a hacer caso alguna chica con esta ruina de gafas... Esta semana sin más tardar compramos unas nuevas con montura de concha. Las gafas de hierro de altos hornos estas que llevas te hacen cara de moscón. Bueno, ¿Llamó alguien....?

(*Le devuelve las gafas que ha limpiado con descuido*)

LUCAS: Sí, sonó el teléfono tres o cuatro veces...

LOURDES: ¿Qué querían?

LUCAS: Bueno lo de siempre...

LOURDES: ¿Qué es lo de siempre? Mira Lucas... cuando

suene el teléfono me lo coges y me contestas y me pones voz cachondona e informas de todos los servicios hasta que les oigas temblar de sofoco detrás de la línea y les dices a todos mi amor cariño mondonguito no te voy a dejar ni la cáscara...

LUCAS: Sabes que no me sale.

LOURDES: Pues si no te sale que te salga. Llevas ya dos años viviendo de mi culo ¿te enteras...? Con tus clases particulares de inglés no tienes ni para pagarte las tres cajetillas que te fumas al día en silencio como si fueras un fantasma. Y encima siempre me dejas ahí los ceniceros sucios todo oliendo a humo para que te lo recoja. Así que no me dejes pasar ni una puta llamada capullo o te arranco tus güevos de yeso vale.... ya está bien, me tienes aburrída con tus murrias. (*Lucas se tapa la cara con una revista. Lourdes se la arrebatata*) Venga coge el teléfono. Vamos coge el teléfono... Contesta con voz insinuante... ¿a qué esperas? Ponte cahondón, viciosillo...ya sabes...

LUCAS: Ahora no me apetece en serio. Si ya lo hemos ensayado muchas veces y no me sale. Yo no valgo para esto.

LOURDES: Pues hasta que te salga mamonazo. Mira cómo lo hago yo. (Pone voz incitante y melosa) Hola, ¿sí?, Dígame, ¿Con quien tengo el gusto de hablar ? Mira, pues, ¿me escuchas?, tenemos un poco de todo, griego, cubano, completo y bueno tenemos a dos chicas preciosas dos superbomboncos, miamor, una española muy surtida, con mucho pecho alta esbelta con un tipazo rubia platino de quitar el hipo y una mulata caliente culona profunda

y con un miembro descomunal supermorbosa...vamos ahora tú.

LUCAS: Lourdes... joer... no tengo ganas. En serio. Estoy acatarrao y no me sale poner esa voz tan...absurda...

LOURDES: Que lo intentes cojones o no te vuelvo a dar dinero para tabaco y te tiro el televisor por la ventana y ya no ves más a las guarronas del canal caliente. Vamos Lucas o lo haces...o le digo a tu alumna de inglés lo que tú ya sabes.

LUCAS: *(Tratando de remedar su voz sin la más mínima gracia)* Hola, qué hay, tenemos a una super-bomboncito mor-morbosa... si-no me sale ¿ves?

LOURDES: Sigue vamos.

LUCAS: *(Con desidia)* Pues de todo un poco. Servicios muy completos. Griegos...y cubanos...

LOURDES: Sí y romanos y cartagineses, no te jeringa el tío... Griego, coño, griego sin ese, no griegos. ¿Estás pasmado o qué?

LUCAS: Ya te dije que esto no es lo mío.

LUCAS: ¿En qué momento te admití en mi casa? Nunca debiste salir del pueblo. Con lo bien que estabas allí de bedel en la alcaldía. Lucas miamor eres la alegría de la huerta. Ya sé yo porque el negocio va tan poco boyante últimamente. Con semejante espantajo al teléfono.

LUCAS: En serio. ¿Para qué hay que poner esa voz tan imbécil?

LOURDES: Pues para ponerles a tono ¿entiendes? Para ponerles a tono. Pero como tú de eso no gastas.

LUCAS: Pues no sé cómo se pueden poner a tono con esa voz tan imbécil y exagerada que pones. No lo entiendo.

LOURDES: ¿Has visto a Guevara? ¿Dónde se habrá metido el pendón ese? Me tiene escamada.

LUCAS: *(Incierto)* No, no lo he visto. Sabes que a mí me huye.

LOURDES: ¿No llamó Eladio? *(Lucas deniega)*

Hace cuatro días que no sabemos nada de mamá. Desde lo del arrechucho.

(Pausa. Lucas se levanta. Lourdes le da una patada en el culo mientras este sale. Enciende el volumen de la tele y mueve las caderas abruptamente al ritmo de un videoclip. Luego grita)

Luquis, Luquis....Luquis miamor...

(Lucas reaparece sin las gafas con una mirada descarriada)

LOURDES: Se me olvidaba. Qué cabeza la mía. ¿Sabes que tienes nuevos clientes?

LUCAS: ¿Clientes?

LOURDES: Digo alumnos, perdona, es la costumbre. Un nuevo alumno para darles clases particulares de inglés. Lo tienes aquí cerquita. Ni más ni menos que nuestro vecino.

El hijo del profesor...

LUCAS: ¿El profesor?

LOURDES: El de ahí enfrente...

LUCAS: Ese qué...

LOURDES: Sí, ese que...

(Los dos ríen con una antigua complicidad)

LUCAS: Pues no sabía que era profesor...

LOURDES: Pues sí es profesor, mira por dónde, profesor de inglés, pero ahora está de baja, porque padece un insomnio como una catedral, por lo visto. Ha estado seis meses sin dormir ni gota. Por eso tiene esa cara de muerto viviente y anda siempre encabronao. El otro día me lo encontré en el ascensor y me echó una mirada que salía chispas. Anda resabiao conmigo desde hace algún tiempo. Ha adelgazado por lo menos diez kilos. Con la buena pinta que tenía antes. Parece que le hubieran caído un diluvio de años encima.

LUCAS: Es un amargao y un aguafiestas. El otro día me echó la bronca porque iba fumando en el ascensor. Se puso a toser y a mover el humo con la mano como si se ahogara. Fíjate tú, por doce pisos, no puede aguantar el humo. Y claro no me quedó más remedio que apagar el cigarro.

LOURDES: Bueno, el caso es que me encontré en Mercadona

a su mujer y a su... hijo, el Cristhian ese. No sé a cuento de qué vino, pero les dije que eras profesor de inglés y precisamente están buscando un profesor porque quieren irse a EEUU a pasar las vacaciones.

LUCAS: ¿Y por qué no le da él las clases, si es profesor de inglés?

LOURDES: Pues no sé... Mira que te envidio. El chavalín se ha puesto como un Adonis. Está para comérselo crudo.

LUCAS: Es un crío, Lolo.

(Se oye el rumor de un avión)

LOURDES: Me llamo Lourdes desde hace tres años.

LUCAS: Sabes que no me acostumbro.

LOURDES: Pues acostúmbrate. Lolo está ya muerto y enterrado.

LUCAS: Es que es muy fuerte que decidieras ponerte el nombre de nuestra madre. Si algún día lo supieran. No sé.

LOURDES: Pronto lo van a saber. Esta Semana Santa voy a ir al pueblo contigo y con Eladio a la boda de la prima.

LUCAS: Será mejor que los prepares. Puede ser muy fuerte para ellos. Sabes que en la aldea allí la gente está chapada a la antigua.

LOURDES: Pues para ciertas cosas algunos no están tan



anticuados.

LUCAS: Son de otro siglo Lolo. Les pueden dar los siete males. Si te presentas como una mujer. Tu saliste como un hombre hecho y derecho de allá hace cinco años. Sobretudo al viejo debes... Debes prepararlos. Y no les digas que te llamas Lourdes.

LOURDES: Bueno, ¿estás contento?

LUCAS: No sé, el crío ese se las gasta muy fuertes. Recuerda que el verano pasado me dejó encerrado toda una noche en el ascensor. Casi me ahogo.

LOURDES: Fue un accidente.

LUCAS: Y tiene una mirada de hijoputa que corta el aire.



ESCENA 3

(Ricardo en la otra casa. Está buscando algo desde hace cinco minutos por diferentes sitios con una irritación creciente. A veces perjura muy agresivo. La televisión sigue puesta con un documental sobre tiburones, que de vez en cuando mira con una escasa y embotada atención. Se mueve con torpeza entre la mesa y el sofá tratando de no estropear su traje. Su corbata queda pillada con una astilla. Maldice entre dientes)

Mierda... no se puede dejar nada en esta casa... en ningún sitio, nada...mierda, menudo bocado le ha dado el tiburón blanco ese al pescado, hay que tener estómago para ver este programa, siempre lo acaban cogiendo o tirando todo... pero cómo es posible... todo lo cambian todo de lugar...es que es tremendo... pero esta gente a qué juega de qué va a qué se dedica, seguro que ha sido el majadero del chaval... o la otra, que también... la otra que también últimamente...está con las neuronas podridas (*mira la tele*) haciéndose la mártir silenciosa aunque el niño con tal de torturarnos...a ese solo le falta... pero dónde lo han metido...mierda... es que se pasan de verdad que se pasan se pasan de la raya... si no, si van a conseguir que me vuelva loco que me coma el puño que me de una angina de pecho o que no duerma ni una sola hora más en mi vida ... (*Por la tele*) vaya qué hormonas tienen esos, como se descuiden el tiburón les va a rebanar un brazo... pero...si es que no es posible no es posible no es posible (*gimiente*) de verdad que no es posible (*en cuclillas debajo de la butaca. Se oye el motor de un avión. El techo tiembla*)

seguro que lo han metido en el sitio más insospechado... seguro. Gentuza.

(Entra Leire por la puerta. Es una mujer de unos treinta y siete años, menuda, liviana, con una mirada reposada, tímida y una pesadumbre asentada en sus ojos, y el pelo castaño corto en una cola de caballo, que la hace acaso algo más joven, si no se la mira muy de cerca. Lleva un par de bolsas de la compra. Una está a punto de romperse. Posee una extraña y delicada torpeza, a la hora de coger las cosas. Cuando entra pasa de largo y apaga la luz. Luego tira algo en la cocina como si se le hubiera reventado una bolsa. Se aleja el ruido del avión)

RICARDO: ¿Quién ha apagado la luz? Lo que faltaba ya... si me voy a romper la crisma, contra el tiburón ese, vaya dientes, parece que se va a meter dentro de la casa... y para colmo de males me engancho, dónde me he engancho. La corbata. Encenderme la luz de una vez. (Grita) Me cago en los doce apóstoles. ¿Pero es que me queréis encender la luz o qué?

(Reaparece Leire. Enciende una luz de una lámpara)

LEIRE: Hola, Ricardo.

RICARDO: Me dejas a oscuras y tú tan....campante... Es que no te das cuenta...

LEIRE: Creía que no había nadie.

RICARDO: Siempre estás en la inopia. *(Blando)*

LEIRE: No te vi. *(Pausa. Leire se aproxima)* ¿Qué haces?

RICARDO: ¿Qué te parece que hago? ¿Qué te puede parecer que hago aquí en cuclillas?

LEIRE: He traído aguacates....para cenar.

RICARDO: ¿Se puede saber qué hacéis con las caperuzas de los bolígrafos? Llevo media hora buscando la caperuza de este bolígrafo.

LEIRE: Estaban de oferta.

RICARDO: ¿Por qué cogéis los bolígrafos y les quitáis las caperuzas? ¿Por qué cogéis los bolígrafos constantemente?

LEIRE: Yo no he cogido la caperuza de ese bolígrafo que yo recuerde...

RICARDO: Que tú recuerdes, que tú recuerdes... pero si... en fin... Maldita sea Leire. Podíais tener un poco más de cuidado. Y ahora con qué escribo. Dime, con qué escribo.

LEIRE: Mira aquí hay uno. Podías haber mirado bien.

RICARDO: Bah, ese, ese no pinta, se ha secado, como siempre perdéis el capuchón tenéis la bendita manía de quitarle el capuchón...yo no sé por qué os gusta tanto quitarle el capuchón y llevaros el capuchón por ahí de paseo, y luego de olvidaros de ponerlo, pues...claro, se secan, se secan todos.

LEIRE: Ricardo, ¿alguna vez podrías dejar de quejarte por todo?

RICARDO: ¿Y alguna vez podríais vosotros dejar de quitar el capuchón a los bolígrafos del teléfono? Si no es mucho pedir. Claro.

(Leire coge el bolígrafo y lo hace soplar con la boca. Lo prueba sobre el periódico)

LEIRE: Mira, sí escribe... ¿lo ves? Ya escribe...

RICARDO: Me extraña.

LEIRE: ¿Para qué quieres el bolígrafo?

(Se oye el motor de un avión. Apenas se oye la conversación)

RICARDO: Pues para lo que no te importa.

(Pausa)

LEIRE: ¿Y Cristhian?

(Se oye más próximo el ruido del avión)

RICARDO: ¿Qué? No te oigo...no te oigo ni palabra *(Señala al techo)*

LEIRE: Que donde está Cristhian.

RICARDO: Mira, acércate más, no te oigo...En serio, no te oigo. Si no levantas la voz.

LEIRE: (*Grita débil*) Te estoy preguntando por Cristhian.

RICARDO: Ah. No sé...

LEIRE: ¿No te dijo dónde iba...?

RICARDO: No, no me dijo nada...Ya sabes que él nunca da explicaciones. Debo ser invisible para él. Como esos tíos de ahí para los tiburones. Tienen redaños los tíos. Están quietos como un tancredo.

LEIRE: ¿Un qué...?

RICARDO: Un tancredo. Ni siquiera me da las buenas tardes o mejor los buenos días, porque por las tardes no se deja ver...

LEIRE: Por las mañanas no te levantas antes de la una. Es natural que...

RICARDO: Si te parece después de que no duermo ni tres horas me voy a levantar a las siete y media a darle los buenos días y a prepararle el colacao y reventarle las espinillas. Y además con los malditos aviones no hay Dios que duerma en esta casa.... cada vez hay más tráfico aéreo...y más contaminación acústica.

LEIRE: Deja a Dios en paz. El no tiene la culpa de que pasen por aquí aviones a todas horas. Bueno, he traído aguacates para cenar. A Cristhian le gustan mucho. Estaban de oferta. (*Empieza el telediario. Ricardo sube el volumen y escucha con mucha atención tapándose las sienes con las manos. Leire se*

sienta en la butaca de enfrente y lo mira cansada) ¿Qué tal?
(Pausa) ¿Pudiste dormir algo hoy pues?

RICARDO: Tres horas escasas.

LEIRE: ¿Qué tal las nuevas pastillas?

RICARDO: Chtss. Un momento (Escucha un reportaje con una atención irritada) Como les gusta recrearse. Un día nos van a salpicar las vísceras. Te quita las ganas de cenar.

LEIRE: ¿Qué tal las nuevas pastillas?

RICARDO: Bien...bueno...me afectan al estómago...me lo dejan hecho un Cristo.

LEIRE: Entonces no debes comer los aguacates.

RICARDO: (*Concentrado en la tele*) Ya se podrían ahorrar el dinero... en tanques y en viajesitos de protocolo. Siempre apretándonos las tuercas a los funcionarios. No se dan cuenta de que trabajamos como negros para ellos y nos tratan como si fuéramos la escoria. Y encima ni siquiera uno puede estar de baja un tiempo prudencial aunque se le caigan las pestañas de sueño.

LEIRE: ¿Que te dijeron en el Ministerio con la baja?

RICARDO: En mayo, me tengo que incorporar, en mayo, en dos meses, aunque no duerma ni dos horas al día. Si no me descuentan los complementos. El 20% del sueldo. Tengo que ir al Instituto así después de llevar seis meses sin dormir

ni dos horas para que me desmaye de sueño y de cansancio delante de los alumnos y se me meen encima de los ojos.

LEIRE: No es bueno que te atiborres de pastillas. Lo sabes. Ya duermes mejor.

RICARDO: *(Por la tele)* No si al final nos compramos un circo y nos crecen los enanos. Con esta gentuza.

LEIRE: ¿Puedes bajar un poco el volumen? Es que me duele la cabeza...

(Baja el volumen del todo. Se miran con hastío. Ricardo empieza a hacer el crucigrama. Leire se tapa los ojos con las manos para aliviar la migraña. Se oye el motor de un avión)
¿Sabes..? Ha ocurrido algo espantoso.... al venir para aquí.

RICARDO: *(Saca la caperuza extraviada del periódico)* Mira ahora aparece. A buenas horas mangas verdes.

LEIRE: Enhorabuena.

RICARDO: ¿Cómo se ha podido meter aquí dentro? No me lo explico. Hay cosas en la vida que no tienen explicación racional. Que vamos, que parecen, propias de...

LEIRE: Ricardo al venir para aquí...el autobús... ¿me escuchas?

RICARDO: *(Enfrascado en el crucigrama)* Como es la palabra.... el insomnio me está dando afasia crónica.

LEIRE: Al venir para aquí ha sucedido algo espantoso.

Nunca había visto nada parecido. El 45 se ha llevado por delante a una mujer.

RICARDO: Pero cómo se dice... (*A Leire*) ¿Por delante?

LEIRE: Quiero decir... que la ha atropellado.

RICARDO: ¿Cómo lo sabes?

LEIRE: Yo iba en ese autobús...

RICARDO: ¿Dónde estabas sentada?

LEIRE: No iba sentada. Iba de pie.

RICARDO: ¿Dónde?

LEIRE: Por el medio... hacia adelante.

RICARDO: ¿A la derecha o a la izquierda?

LEIRE: Pues no sé... ahora... no estoy muy segura, si era...

RICARDO: Ya empezamos con tu desorientación psicoespacial. Leire, Leire, nunca sabes donde tienes la mano izquierda. Ese es tu problema. Cada vez que sales del metro te pierdes y tardas una hora en orientarte.

LEIRE: Qué más da... (*Pausa*)

Yo vi... a esa mujer... vi como se ponía a cruzar mirando para otro lado al llegar a la plaza. Iba muy cargada... con dos capachos. Pero me quedé helada. Con el grito en la

boca. Podía haber gritado. Avisar al conductor.

(Pausa ambigua. Parece que Ricardo fuera a consolarle. Pero baja la vista y sigue con su crucigrama)

Pero no grité.

RICARDO: ¿Era un indigente?

LEIRE: ¿Un indigente?

RICARDO: Una persona sin recursos económicos, o sea, pobre.

LEIRE: Sé perfectamente lo que significa indigente.

RICARDO: Mira será mejor que no lo pienses más. Ahí hay atropellos cada dos por tres. Es un cruce muy mortífero. Y los seguirá habiendo. *(Mira a la televisión. Por la palabra que se ha olvidado)* ¿Pero cómo rábanos en vinagre se....?

LEIRE: ...Bajamos del autobús y algunos se acercaron.... pero yo preferí salir,irme sin mirar... antes de venir para aquí sentí náuseas...y encima me dejé los libros prestados en el autobús. Luego me acerqué y cogí uno de sus capachos. Se habían salido una lechuga francesa, dos manzanas reinetas, un tetrabrik de vino y unas galletas chiquilín. Retiré el capacho...y lo dejé en la acera...una de las manzanas estaba un poco chafada.

RICARDO: *(Tratando de interrumpirla desde hace tiempo)*
¿Así que te olvidaste de...los libros dices?

(Leire asiente)

Pues ahora ... la hemos liado. Bueno.

LEIRE: ¿Sí?

RICARDO: Nada....a ver que le decimos al bibliot.. en fin...
Nada.

LEIRE: ¿Qué?

RICARDO: (*Simulando interés*) ¿Qué edad tenía el hombre?

LEIRE: ¿Qué hombre?

RICARDO: ¿El que atropellaron?

LEIRE: Era una mujer mayor. Te lo he dicho.

RICARDO: No, no me has dicho nada. Me has dicho que atropellaron a alguien, pero no has especificado si...era un hombre o una mujer.

LEIRE: Te lo he dicho. No escuchas.

RICARDO: Vale, pues me lo has dicho...Tengo la negra. El bolígrafo este también se ha secado. Con este ruido nos vamos a volver locos. Ah, por fin (*dándose una palmada en la frente*)... eso es: por ensalmo, claro, por ensalmo.

LEIRE: ¿De qué hablas?

RICARDO: Que ya me vino la palabra que buscaba. Por ensalmo... Pues eso que a veces las caperuzas de los bolígrafos aparecen y desaparecen en esta casa por ensalmo.

LEIRE: Al final quise volver sobre mis pasos, para devolverla el capacho... en el también había un kilo de aguacates. No se por qué, pero me dio la ventolera, Ricardo, me dio la ventolera y me llevé los aguacates.

RICARDO: ¿Los aguacates? ¿Le robaste los aguacates a la mujer atropellada? Leire eres de lo que no hay.

LEIRE: Esa mujer ya no va a poder disfrutarlos... me decía estúpidamente, mientras venía a casa.. No va a poder disfrutarlos. Y se van a echar a perder.

RICARDO: Leire... te has pasado cien pueblos. A lo mejor a su familia le apetecía cenar aguacates hoy en el velatorio.

LEIRE: Ricardo quiero que hablemos de Cristhian. Esto no puede seguir así.

(Pausa. El se toma una pastilla)

RICARDO: Para mí ya está todo dicho.

LEIRE: Si no tomamos alguna decisión drástica un día...

RICARDO: Un día ¿qué?

LEIRE: ¿Fuiste tú quien le regaló el último machete de su colección?

RICARDO: No es un machete. Es una catana. Una espada japonesa.

LEIRE: ¿Por qué se la regalaste? ¿No habíamos quedado en que no le haríamos más regalos de ese tipo?

RICARDO: ¿Qué importancia tiene? Un regalo de más o de menos.

LEIRE: Un día nos va acabar matando nuestro hijo...o le vamos acabar matando nosotros.

(Leire le mira con infinito cansancio sin saber cómo asumir esas palabras. Ricardo se enfrasca en su crucigrama. El rumor de un avión se aproxima. El mira la caperuza del bolígrafo perplejo)



ESCENA 4

(En escena está Lourdes escribiendo una carta. Roberta en bata. Es una transexual brasileira, alta, con una melena bravía y fosca, y una cara castigada por arrugas precoces, y de bellas y torneadas piernas. Está estudiando un manual de medicina. Lucas lee un libro en el sofá y a veces mira el partido de tenis.)

LOURDES: Bueno....a ver que os parece... Escucha Roberta. Hija, deja el manual de medicina, un rato. ¿O es que te examinas la semana que viene? ¿Me escuchas Luqui?

LUCAS: No.

LOURDES: Llevo dos horas para escribir esta carta. A ver qué os parece.

Estimado amigo Mugawe:

He conocido por la prensa de mi país que usted en el suyo practica a menudo muchas detenciones de gente que opina lo contrario que usted....o que escribe artículos que a usted no le gustan en los periódicos. Yo no sé de qué partido es usted, si es de derechas de izquierdas o de centro o demócrata cristiano, porque yo no entiendo mucho de política y si le soy sincera nada de su país, que está muy lejos del mío y del que solo sacan noticias en la tele cuando hay alguna desgracia como crecidas de ríos que se llevan todo por delante y demás cataclismos naturales, pero me entero por Amnistía Internacional de la que soy la socia afiliada nº

3223, fíjese que el número es capicúa, y que me tiene muy orgullosa, pues le pido por favor y con toda cortesía que me libere al Sr. Idi Molinga Keita y a Asif Mustafá Malaba, que son dos presos de conciencia que usted tiene en sus cárceles pudriéndose de hambre y pena y soledad sin haberlos juzgado y sin asistencia de ningún tipo, ni jurídica ni nada, dos bellísimas personas, según me cuenta mi organización y usted se sentirá orgulloso de ese gesto tan valiente, y ellos y sus familias y todos nosotros se lo agradeceremos cuando puedan salir y respirar el aire puro y ver la luz del sol y ver otra vez correr los búfalos y los tigres alegremente por las praderas.....y a los gorilas trepar por los boobás de su país.....

ROBERTA: Yo creo nena que eso sobra....

LOURDES: ¿El qué sobra?

ROBERTA: ¿Tú sabes si hay tigres en ese país...? ¿Te has informado bien?

LOURDES: Es Africa.

ROBERTA: Bueno tú pon lo que quieras pero a mí me parece que sobra.....no sé por qué pero en Africa no me suena para nada que haya tigres.

LOURDES: Ya salió la listurris. ¿Te crees que por estar en segundo de medicina eres más lista que nadie? Pues yo creo que es lo que más puede conmovier a un tirano, que le hablen de su fauna y de sus flores, de sus animalitos y esas cosas. ¿Tú que opinas Luqui? ¿Luqui me escuchas o no ?

LUCAS: Lo segundo.

LOURDES: ¿Lo segundo qué...?

LUCAS: Lo segundo....que no, que no te escucho...

LOURDES: ¿Que si te parece apropiado meter lo de los tigres y los gorilas?

LUCAS: Creo que tiene razón... Rober... ella. Habría que informarse antes de si en esos países hay esa fauna autóctona.

LOURDES: Te va a dar hipo con esos palabros que usas.

ROBERTA: Ves, lo que yo te decía nena. No iba tan descaminada.

LOURDES: ¿Por qué siempre le das la razón a Roberta? ¿Qué pasa que a veces te pegas algún alegrón con la dotora?

LUCAS: *(Muy cohibido)* ¿Qué dices ...Yo estás loco, Lolo?

LOURDES: Me llamo Lourdes, si no te importa.

LUCAS: Vale.

LOURDES: *(Mirando a Lucas)* Mira se ha puesto colorado como un tomate.

(Suena el teléfono. Contesta Roberta)

Déjale que conteste. Que haga algo.

ROBERTA: Sí, buenos días. Sí aquí es... Quiere información. Pues mire somos dos travestis muy bellas, yo soy brasileira, de 19 años, con 120 de pecho bien torneado culo prominente y color capuccino una bella melena larga que me atraviesa toda la espalda hasta el coxis.

LOURDES: No hables tan rápido, que luego no te entienden. Como lo dice siempre de carrerilla. Y usa palabras claras. Cosis ¿Quién va a entender coxis?

(Pasa un avión)

ROBERTA: Carallo con el avión no se oye nada. No no es usted... es que pasa un avión...

LOURDES: Coño, Roberta, no le digas lo del avión que no interesa...

ROBERTA: ¿Se lo piensa? Pues esto está cerca del aeropuerto. No en metro solo veinte veinticinco minutos. Bueno el precio del servicio completo completísimo supercompleto es quince mil treinta treinta y cinco minutos...más o menos...

LOURDES: Ponle caliente... vamos pásamelo a mí...

(Le pasa el auricular)

Hola hola vicioso cachondón ¿cómo estamos pasando el día... Hola mondonguito... mondongui... ¿oye? oye tú? Eh... Ha colgado. Ni siquiera...hablaste de mí Roberta. Eres una egoísta.

ROBERTA: Hay perdona mi amor con el dichoso avión ese se me fue el santo al cielo.

LOURDES: Que no vuelva a ocurrir. Porque resulta que no a todos los tíos les gustan las mulatas color nescafé. A algunos les gustan las blancas rubias.

ROBERTA: Tú no eres rubia ni tampoco tan blanca.

LOURDES: Y tú tampoco tienes 19 años rica... Porque soy de orígenes campesinos y a mucha honra que llevo mi color cetrino. Con esas ganas que cogéis el teléfono nos vamos a arruinar. Llevamos ya cuatro días sin recibir a nadie. Más aburridas que un hongo.

ROBERTA: Esto está muy lejos del centro, Lourdes. La gente no viene porque está muy lejos.

LOURDES: Y encima tú siempre lo recalcas cada vez que coges el teléfono. Que está muy lejos. Y que pasan muchos aviones y que no hay Dios que oiga nada.

ROBERTA: Podíamos buscar algo por el centro. Más apañadito.

LOURDES: ¿Lo vas a pagar tú? ¿Sabes a cuánto está el alquiler por el centro? Por un ojo de la cara. Te sacan la sangre y los riñones por la boca.

ROBERTA: Es que aquí cruzadas de brazos nos vamos a arruinar.

LOURDES: ¿Y tú que miras? ¿Me vas a traducir la carta al inglés? Con este otro parásito que no hace más que pedirme dinero para tabaco. Y encima Guevara que no da señales de

vida desde hace dos días... como el pasmarote este se dejó la ventana abierta...

ROBERTA: La otra vez apareció.

LOURDES: Sí, apareció mas flaca que una cucaña y con el lomo mordido por las ratas. Desde entonces se ha vuelto una asustadiza. Ahora tengo mala espina. Qué mal huele en el patio. Desde esta mañana hay muy mal olor. Algún guarro de esos que tira la basura. Bueno, Luqui...¿qué hago con lo de los tigres?, ¿los quito o los dejo...? Anda mírame en el Larroux si hay tigres en Africa o no...

(Lucas escribe algo)

ROBERTA: Chica a lo mejor los presos esos viven en la ciudad y por mucho que te empeñes ahí no hay tigres... ¿No Lucas?

LUCAS: *(Enfrascado)* E-fec-ti-vamente.

LOURDES: A ti no te estaba preguntando... ¿Qué haces Luqui? ¿Escribes uno de tus poemas?

LUCAS: No, estoy haciendo el re-re volti-gra-ma...

ROBERTA: ¿Eres poeta Lucas?

LUCAS: No, poeta, no...ni de coña, vamos en fin...a veces, bueno, en mis ratos libres...

LOURDES: Que son todos.

LUCAS: Escribo...algunas cosas. Chorradas.

ROBERTA: ¿En verso?

LUCAS: En verso pe-pero libre.

LOURDES: Escribe unos poemas que te cagas por la pata abajo de buenas. Pero como es un sonso las esconde todas. El otro día le pillé una en el bolsillo de atrás del pantalón.

ROBERTA: Vamos dinos uno de tus poemas libres, Lucas. Para pasar el rato.

LUCAS: Es que... no me sé de memo memoria ninguna y... la mayoría las rompo. No valen la pena...

ROBERTA: Yo a los diecisiete años escribía montones de poesías. Os voy a decir una... a ver si me recuerdo de esta...
(Empieza con energía)

Me gusta tu boca me abrasa tu lengua
Me abrasa tu lengua me hie-re tu boca.

LOURDES: ¿Me hiero o me hiede?

ROBERTA: No me interrumpas vale... A ver como seguía...

LOURDES: Es que no es lo mismo, me hiero que me hiede.

ROBERTA: *(Repasando rápido desde el principio para enlazar con el siguiente verso)*

Me gusta tu boca me abrasa tu lengua

Me abrasa tu lengua me hiere tu boca.
Me gustan-ah sí tus labios de pan. caliente...

LOURDES: *(Ríe)* Vaya clase de labios, ni la Jasmina después de meterse la silicona.

ROBERTA:

Me gustan tus labios de pan caliente
Me duermo en tu pecho y echo allí la
simiente.

*(Lourdes se suena la alergia de la nariz. Pasa un avión)
de mi amor y de mi angustia que no-jodde cómo terminaba,
ah sí de mi amor y mi angustia que no mengua y lo demás...
lo demás... y el resto pues no me recuerdo muy bien.*

LOURDES: Si que lo has recitado fluido hija... como una sinfonía. Se me abren las carnes de la emoción...

ROBERTA: Se la hice a la primera chica de la que me enamoré.

Era una mulata muy linda. Luego murió de la manera más tonta.

LUCAS: ¿Sí ? ¿Y cómo la.....bueno, en fin, como la....cómo fue, cómo la diñó?

ROBERTA: Se resbaló en la bañera. Multitraumatismo craneal. En fin agua pasada no mueve molino.

(Pausa. Roberta se ríe de forma extraña. Lucas le mira con estupor y luego ríe de forma balbuciente)

LOURDES: ¿No notáis el mal olor? A mí cada vez me sofoca más. ¿No lo notas Luquis? Me va a dar una alferecía.

LUCAS: No, yo no noto nada.

LOURDES: Claro como no te sacaron las vegetaciones de niño.

No hueles ni tus propios pedos.

(Llaman al timbre. Lourdes se abre la bata, se peina con una coquetería cansina y va a abrir. Entra Eladio. Un hombre trajeado con mal gusto que mira a cada rato su móvil con preocupación. Tiene un tic nervioso en el hombro. Lleva una mano vendada. Luego mira a Roberta con huidiza obstinación)

ELADIO: Buenos días.

LOURDES: ¿Conoces a Roberta?

ELADIO: Bueno, solo, por teléfono.

(Esta va a besarle. Eladio le da la mano frío. Roberta se la besa)

LOURDES: Está aquí conmigo desde hace un par de semanas. Lucas ya le ha cogido mucho afecto.

ELADIO: Hombre, Lucas... No sabía que estuvieras aquí. ¿Sigues viviendo con Lolo?

LOURDES: Sí, estamos esperando a que se emancipe. Y me llamo Lourdes si no te importa.

ELADIO: La última vez me dijiste que estabas de paso.

LOURDES: Es que todavía no ha encontrado ningún árbol donde ahorcarse.

ROBERTA: ¿Y por qué se iba a ahorcar?

LOURDES: Es un dicho, hija. Todo te lo tomas al pie de la letra. Serás buena para la medicina, pero para los dichos eres una cazurra.

ELADIO: Por cierto no te dignaste a ir a la última entrevista que te concerté.

LUCAS: Ah, sí, se me pasó...

ELADIO: ¿Se te pasó? El jefe te estuvo esperando hasta las tres. Podías haber llamado.

LUCAS: Se me pasó, en serio...

(Eladio mira a Roberta con una mirada vidriosa. Esta se está depilando los muslos y enseña las bragas con impudor)

LOURDES: ¿Quieres algo?

ELADIO: No, tengo prisa.

(Mira su móvil)

LOURDES: Como siempre.

ELADIO: Es que algunos trabajamos.

LOURDES: Y otros ¿qué crees que hacemos..?

ELADIO: ¿No me digas que te levantas a las seis para recibir a tu selecta clientela?

LOURDES: No a las seis me acuesto después de haberla recibido toda el día. Mira por dónde.

ELADIO: ¿Bueno qué tal va el negocio Lolo? *(Mira a Roberta)*
¿Boyante?

LOURDES: Yo no respondo a ese nombre. Ya lo sabes.

ELADIO: ¿Te lo has cambiado ya en el carné?

LOURDES: No en el carné no, en la carne.

ELADIO: Pues mientras no te lo cambies en el carné no cuenta. ¿No Lucas?

LUCAS: Si tú lo dices...

ELADIO: Lucas...no me vuelvas a pedir que te concierte más una entrevista de trabajo. Me dejaste como el culo.

LUCAS: No me interesan esos trabajos que tú me propones...
Eladio.

ELADIO: Ah, gracias, hombre. ¿Y cuáles te interesan? ¿Vivir de las rentas de tus hermanitos? ¿Hasta que se te acabe el chollo, macho, no?

LOURDES: Deja de hostigarle. Bastante tiene con ser tan raro.

ELADIO: Tranquilo ya no te propondré ninguno. Bueno, no me habéis contestado qué tal te va...el negocio.

LOURDES: Tirando.

ELADIO: Entonces me alegro....porque supongo que, en fin, ya esta semana...me podréis devolver al menos la mitad de la deuda.

LOURDES: Tirando es tirando, no que vaya bien.

ELADIO: Mira Lolo, (*Le mira desafiante*) perdona, Lourdes... macho, podías haber escogido otro nombre... sabes que me parece un insulto para nuestra madre y encima ahora que está...

LOURDES: ¿Cómo está..?

ELADIO: Pues francamente mal. Ya no puede salir de la casa..

LOURDES: ¿Así que está en las últimas?

ELADIO: Pues sí, me temo que sí, en las últimas. Tú mismo lo has dicho.

LOURDES: Esta Semana Santa iré al pueblo y le llevaré flores...

ELADIO: ¿Estás de coña no, macho?

LOURDES: No, hablo en serio.

ELADIO: Vamos, mira, Lourdes, joder qué mal me suena llamarte así, tú saliste del pueblo hace 5 años, no te has dignado a volver por allí, porque no se te ha perdido nada y ahora quieres volver... con tu nueva... fisonomía...hecho un....

LOURDES: ¿Un fantoche quieres decir?

ELADIO: Y encima con ese nombre, con el nombre de tu propia madre.

LOURDES: Y si quiero volver con mi nueva fisonomía y con el nombre de mi madre... ¿qué pasa?

ELADIO: Te van a tirar piedras en cuanto vean... con, con ese aspecto de reinona del carnaval...con esas tetas como calabazas, ¿qué quieres?, llegar allí, ponerle tus tetas de vaca a nuestra madre sobre la cara y cerrarle los ojos... mientras al viejo le da un ataque. ¿Es que no sabes hasta dónde puede aceptar las cosas esa gente? ¿Estás o no estás?

LOURDES: No me importa. Quiero ver a mamá antes de que se muera.

ELADIO: Pues la dices que te mande un retrato. ¿A ti te parece buena idea, Lucas?

LUCAS: Yo ya la dije que se lo pensara, no fuera que se

pegaran un susto... la gente allí es muy cerrada para estas cosas...

ELADIO: ¿Un susto? Lo que se van a quedar de piedra... Es muy fuerte ver salir a un hijo para la mili con el rabo bien puesto entre las piernas y llegar convertido en una... bueno... en una mujeroide...

LOURDES: ¿Así que me impedís ver a Mamá?

ELADIO: Yo no te impido nada, machote. En todo caso te lo tendría que impedir tu sentido común. Pero no he venido aquí para hablar de mamá ni de tus visitas, sino para hablar de nuestra deuda. Necesito el dinero esta semana, al menos la mitad... ya ha pasado más de un año. Llevo más de un año pagando el alquiler y los anuncios en el periódico y la operación de tus tetas y todavía no he cobrado ni un cuarto. ¿Qué quieres...? Sabéis que a mí no me sobra el dinero y ahora no estoy en un buen momento, acabo de perder tres kilos en bolsa. Bueno... pues ya está dicho.

LOURDES: Eladio de momento no te puedo pagar. Estamos pasando una época muy jodida. Roberta tiene que pagar todos sus billetes y deudas contraídas y estamos mal de clientela. Y además me voy a operar de los pómulos. Es más, pensaba pedirte otra ayuda.

ELADIO: ¿Tú alucinas o qué?

LOURDES: Ya sé que no podremos contar con ello...

ELADIO: Pero, macho, por qué me habéis tomado... por un banco de crédito. Oye, yo que hago un trabajo decente y normal resulta que tengo que subvencionar el putiferio de mi hermano, que además resulta del todo punto ruinoso.

(Se encoge de hombros. Mira a Roberta con fijeza)

LOURDES: ¿Quieres irte con ella? Son quince mil... o si quieres te puede prestar un par de servicios semanales para ir aliviando tu deuda. También te puede enseñar Anatomía. Está en segundo de medicina.

ELADIO: Mira, no te parto la cara, porque eres mi hermano y porque estás trastornado y ya tienes bastante con habernos salido como nos has salido. Tengo mujer y dos niñas. No me gustan los rabos.

LOURDES: Es que parecía que la mirabas con interés. Sabes, ella a lo mejor te hacía subir a las estrellas...

ELADIO: Tengo una mujer que me hace maravillas y con ella subo a las estrellas y al séptimo cielo siempre que me da la gana.

LOURDES: ¿Tú te lo crees Roberta? Eso dicen todos antes de probar. Pero cuando prueban... vienen aquí como animalitos con el rabo debajo de las piernas una vez a la semana, a que les hagamos las cositas, que no se atreven a pedirles a sus mujeres los muy machos.

ELADIO: ¿Pues si vienen tanto como el negocio marcha tan mal? Mira me voy que ya he perdido bastante tiempo con

estas chorradas. Y bueno... en dos semanas, mira mejor diez días me ingresáis en la cuenta la mitad de la deuda y si no... aquí os dejo el número por si lo habéis perdido.

LOURDES: ¿Y si no qué?

ELADIO: Y si no os pongo un pleito. Más claro agua.

LOURDES: Eladio, ¿por qué la vida te ha hecho tan hijodeputa?

ELADIO: Ya ves a unos les convierte en putas rebajadas y a otros en... hijos de la gran puta.

(Pasa un avión. Tiembla el techo)

¿Por qué no ponéis un anuncio de neón para los aviones? Descuentos familiares a pilotos, ejecutivos y sindicatos... igual levantabais el negocio...

LOURDES: Tienes la gracia en el culo, hijo.

ELADIO: Bueno Lucas, machote, veo que estás tan hablador como siempre. Sabes que hace falta mucho trabajo...en los telepizzas... Agur.

(Eladio sale. Se ha dejado el móvil. Roberta se depila la parte alta de los muslos. Lucas le mira intimidado. Suena el móvil. Lo coge Lourdes)

LOURDES: ¿Sí? Eladio...no, está ocupado. Soy su secretaria. ¿Quién es? Su mujer. Pues mira, chata, él ahora está muy ocupado aquí conmigo. Me está comiendo toda...y tiene todita la lengua incrustada en mi culo... ¿no le oyes

hacer gárgaras? No me va a dejar ni la cáscara.

(Lucas se acerca y le arrebató el teléfono. Lo cuelga. Lourdes ríe con una risa escandalosa y dramática)

LUCAS: Estás loco o qué.

LOURDES: Se lo merece el muy cabronazo.

LUCAS: Como se entere que le has hecho eso, el tío es capaz de cortarte los huevos... No lo conoces. Eladio cuando quiere ser perro puede ser más perro que nadie.

LOURDES: Me voy a buscar a Guevara y no pienso volver hasta que no lo encuentre. Desde que se ha perdido solo nos han pasado desgracias.

(Lourdes sale. Roberta viene a sentarse al sofá al lado de Lucas. Este se pone tenso. Hace que lee una revista)

ROBERTA: ¿Qué haces?

LUCAS: Pues tratando de acabar el re-re-voltigrama.

ROBERTA: Si ya lo has acabado...

LUCAS: Bueno, dándole un repaso...

ROBERTA: Mírame... ¿tengo algún pelo?

LUCAS: Yo sabes no sé.... ahí puede haber uno, al lado de los ojos.

ROBERTA: Eso no es un pelo. Es una cicatriz.

LUCAS: Ah... pues no me había fijado.

ROBERTA: Sabes...me la hice yo misma. Cuando se murió Beatriz, la chica del poema empecé a pegarme de golpes contra el pico de una puerta.... hasta que no pude más y me desmayé. Estuve a punto de perder un ojo. Yo también veo mal.

LUCAS: Pues júntate conmigo. El otro día al cruzar casi me lleva el autobús....

ROBERTA: El otro día murió una señora...Yo traté de atenderla. Pero me echaron. Creían que quería robarla. Nadie creyó que era estudiante de medicina.

LUCAS: Es muy malo ese cruce. Muy traicionero.

(Suena el avión)

ROBERTA: ¿No te gustaría ir en ese avión?

LUCAS: Depende. Nunca he montado en ninguno.

ROBERTA: Pues ya eres mayorcito.

LUCAS: Es que nunca he tenido dinero para pagar un billete.

ROBERTA: Lucas, ¿me vas a dejar leer algo tuyo?

LUCAS: Bueno, ya veremos, si se tercia....

ROBERTA: Carallo, me ha dado un calambre en el tobillo. Dame un masaje.

LUCAS: Mejor no, te lo fastidiaría más...yo no valgo para eso...

(Roberta le quita las gafas)

ROBERTA: Así estás mejor. Con esas gafas pareces un traficante de las favelas.

LUCAS: No veo un pijo.

ROBERTA: ¿No me ves la cicatriz?

LUCAS: No.

ROBERTA: *(Imperiosa)* Bésamela.

LUCAS: ¿Qué te la bese? No veo un pijo Roberta.

ROBERTA: Lucas eres el tío más torpe que me he encontrado en mi asco de vida.

(Roberta le abraza y le besa sus ojos miopes. Lucas tiembla y se ríe con una risa grotesca. Sus bocas no se acaban de encontrar. Suena el teléfono del móvil. Lucas contesta tras tantear mucho)

LUCAS: Qué te tecla es...Sí dígame.. *(Roberta acaricia su pelo. Lucas tartamudea mucho)* Ah... pues mire yo soy el hermano de Eladio. Lucas...ah, eres su mujer. Hola Alicia, eso Lucía,

siempre te confundo, bien, aquí estamos... pues tu hermano sí estuvo aquí hace un rato y se dejó el móvil... por qué llora, Sí, hombre, Alicia...eso Lucía, cuéntame... no hombre el nunca haría nada parecido. Habrá sido una broma de una amiga. Chao. Sí, no llores... si te ayuda... pues vale....haces bien, llora todo lo que apetezca...Chao Alicia. ¿Dime...?

ROBERTA: Dile que trague saliva.

LUCAS: ¿Cómo? *(Roberta hace un gesto de tragar saliva)* yo pues no es que soy así... desde siempre he tartamudeado... por teléfono más...como no veo a la otra persona...

(Se oye el rugido de un avión y se pierde la conexión. Roberta le mira a Lucas con sus gafas puestas mientras este las busca por la mesa con desesperación. Se estira con voluptuosidad. Oscuro)



ESCENA 5

(Ricardo frente al televisor con una manta sobre las rodillas está dormido en una postura violenta. Tiene la boca muy abierta. Entra Cristhian con una sola bota y los ojos rojos. Viene con una mano tocándose las encías. Trae una funda de un violonchelo, polvorienta y vieja, con lamparones de yeso, como si la hubiera cogido de la calle. Abre la boca y se mira en un espejo buscando sus llagas. Se queda mirando luego a su padre dormido. Coge un cenicero y lo arrastra sobre el velador. Luego sube el volumen de la tele, hasta que este se hace ensordecedor.)

RICARDO: *(Se revuelve sobresaltado)* Baja eso. Vamos bájalo. Tu madre está durmiendo.

CRISTHIAN: Y tú también.

RICARDO: Yo no... solo me había quedado algo adormilado.

CRISTHIAN: Anda ya. Roncabas como un cerdo.

RICARDO: ¿De dónde vienes?

CRISTHIAN: De por ahí.

RICARDO: ¿De por ahí es dónde?

CRISTHIAN: *(Imitándole mecánicamente)* De por ahí es donde... Y tú eres profesor... con esa forma tan cultísima

de hablar. Eres profesor. ¿Así les hablas a tus alumnos? O mejor les hablabas, porque como desde hace seis meses te tomaste unas vacaciones. Ya se habrán olvidado de ti.

RICARDO: No me he tomado ningunas vacaciones. Estoy de baja por insomnio y disnea nocturna. Lo sabes de sobra.

CRISTHIAN: En el Instituto comentan cosas.

RICARDO: ¿Qué cosas?

CRISTHIAN: Vete por ahí y te enterarás.

RICARDO: ¿Quién dice eso?

CRISTHIAN: Más de uno y más de dos... ¿Y lo de disnea es nuevo?

RICARDO: Son problemas de respiración. Durante el sueño a veces no respiro bien. ¿Qué dicen de mí en el Instituto?

CRISTHIAN: Pues júntate con Sansón.

RICARDO: ¿Sansón? ¿El de la Biblia?

CRISTHIAN: Tú flipas o qué. No, Sansón es una iguana, que tenemos en el Manglar, el garito de mi cuadrilla. Últimamente está muy pero que muy chuchurría. Parece que lleva tiempo con mal de amores o algo así.

RICARDO: ¿Estás tonto? ¿Cómo una iguana va a tener mal de amores?

CRISTHIAN: ¿Qué pasa? ¿Por qué no va a poder tener mal de amores una iguana?

RICARDO: Vamos no estoy para gaitas. ¿Dónde has estado?

CRISTHIAN: Pues he estado en la calle con unos amigos...

RICARDO: ¿Qué hora es?

CRISTHIAN: La hora de que te vayas a dormir junto a la vieja.

RICARDO: Me iré cuando me dé la gana.

CRISTHIAN: *(Ríe extrañamente)* Mis encías.

RICARDO: ¿De qué te ríes?

CRISTHIAN: Mis encías, las tengo llenas de llagas.

RICARDO: No te toques, que se te va a infectar.

(Se lleva las manos a la cabeza. Se levanta y tropieza. Se le cae un vaso)

CRISTHIAN: Ya te has empastillao hasta el culo.

RICARDO: Lo mío es para el insomnio. Lo sabes de sobra. ¿Por qué te gusta tanto mortificarme?

CRISTHIAN: Vamos si tú no tienes insomnio. Te quedas sobao en todos lados. Hasta en el parque. El otro día te vi que te quedaste dormido en un banco.

RICARDO: Yo no voy a los parques a sentarme. Me confundirías con otro.

CRISTHIAN: Pues roncaba como tú y leía el periódico como tú: pasando las páginas de tres en tres.

RICARDO: ¿Pero no estaba dormido? ¿En qué quedamos? ¿Lo ves como te contradices constantemente?

CRISTHIAN: Pero es que luego se despertó y se puso a pasar las páginas como las pasas tú de tres en tres... ochenta veces de tres en tres...

RICARDO: Cristhian.

CRISTHIAN: *(Se toca la boca)* Las putas llagas. ¿Tienes unos alicates? Así me las arrancaba de cuajo. Limpíamente.

RICARDO: ¿Por qué dices tantas tonterías? ¿Sabes que eres una máquina de parir estupideces?

CRISTHIAN: Me viene de lejos... de mis raíces. De tío Esteban, el que se colgó de la escalera por ejemplo....el día de Nochevieja. ¿Os jodió las ganas de fiesta?

(Pausa)

RICARDO: ¿Quién te ha contado todo eso? Tu madre, ¿verdad?

(Pausa) Me voy a la cama.

(Pausa) ¿Dónde está tu bota? Eh, ¿dónde las ha dejado?

CRISTHIAN: La he dejado en la nevera... Ah te lo has creído, inocente. La dejé en la cocina. Como pisé una plasta así grande asquerosa succulenta de perro pues la dejé en la terraza. A ver si me da suerte y me toca la lotería y me puedo comprar una moto. Esa mierda la pienso conservar por lo menos seis meses hasta que me traiga suerte.

RICARDO: Con una moto, ya tienes bastante.

CRISTHIAN: Vamos ¿tú alucinas o qué? con esa moto no voy a ningún lado. Es peligrosísimo. Va lenta lentísima ¿sabes? y todos los coches y hasta los autobuses me van pitando. Un día se les va a hinchar los huevos y me van atropellar. Y claro vosotros os vais a hacer ricos, porque pediréis una indemnización de la leche os darán veinte millones por lo menos y os iréis a veranear al caribe en ese jumbo para celebrarlo...y yo criando malvas...y claro Mamá se podrá divorciar y pedirte una buena pensión.

RICARDO: No te pongas delante de los coches y ya está.

CRISTHIAN: Sí pues me pongo detrás del autobús y voy recogiendo gente, voy recogiendo a las viejas que no caben y las llevé por ahí a merendar café con ensaimada y bombas de crema. Me has dado una buena idea. ¿Y las cobro cinco mil el trayecto? ¿No? ¿Y así os ahorrarías vuestra generosa paga de dos mil pesetillas? ¿Cuánto te ha costado esa historia del arte?

RICARDO: Lo que no te importa.

CRISTHIAN: Pues con lo que te ha costado esa historia

del arte, que no miras nunca, porque solo te gusta hacer crucigramas y ver documentales de tiburones, me podría yo comprar una moto nueva, que me serviría para ir más rápido y servir más pizzas en una hora, pero con la mierda de moto esa, las pizzas llegan frías y es que bueno la gente me las tira a la cara. Con el bacon y el queso y los champiñones como una plasta fría de perro. Claro, Alucinan.

RICARDO: No te soporto.

CRISTHIAN: No te soporto, no te soporto....un día voy a coger esa historia del arte y la voy a empeñar...vamos si no la miras nunca, es para hacerte el culto delante de tus amigos y de tu mujer. Bueno, creo que ahora ponen una peli porno. Me dejas verla ¿no? Vete a hacerle compañía a la vieja anda.

RICARDO: No sabía que trabajabas de repartidor de pizza. Nunca lo habías comentado.

CRISTHIAN: Vamos, si lo he dicho... lo habré dicho cientos miles de veces, millones, pero como no escuchas... no escuchas ni tus propios ronquidos.

RICARDO: ¿Qué llevas ahí?

CRISTHIAN: Es una funda de un chelo. ¿Me la encontré en la calle. ¿A que es guay?

RICARDO: ¿Para qué quieres esa funda.? ¿te vas a hacer músico?

CRISTHIAN: Pronto lo sabréis.

RICARDO: ¿Está vacía?

CRISTHIAN: No, no está vacía.

RICARDO: ¿Qué hay dentro?

CRISTHIAN: Es un secreto.

RICARDO: No hay sitio para esa funda en esta casa. Además está toda manchada de yeso.

CRISTHIAN: Sí hay sitio. ¿No ves que ahí hay sitio? Justo delante de vuestro retrato de boda. Sirve para taparlo. El otro día me estuve fijando en esa foto y me di cuenta de una cosa.

RICARDO: ¿De cuál?

CRISTHIAN: Que tu sonrisa es forzada...

RICARDO: Quiero que mañana por la mañana te lleves la funda de ese instrumento y la tires a la calle.

(Pasa un avión. Cristhian se acerca a la ventana para verlo. Abre la ventana)

CRISTHIAN: Mira es un Jumbo. Seguro que se va a Los Angeles. ¿Sabes que este verano nos vamos yo y mamá a América? Para descansar un poco de ti. Y vamos a empezar a dar clases de inglés la semana que viene. ¿Sabes quien nos va a dar clase de inglés?

RICARDO: Ni idea.

CRISTHIAN: El hermano de Lourdes.

RICARDO: ¿De quién me hablas?

CRISTHIAN: El vecino.

RICARDO: ¿El mamarracho ese? ¿Estás de broma?

CRISTHIAN: Ahora mismo me acabo de encontrar a Lourdes en el ascensor, digo en el portal.

RICARDO: ¿A quién? ¿Al mari-posón...?

CRISTHIAN: No es maricón. Es travestí o transexual. No le gustan los maricones sino los hombres. Los hombres bien hombres de verdad.

RICARDO: No quiero que hables con él.

CRISTHIAN: ¿Cómo sabes que hablé con él? ¿Te he dicho yo que hablara con él?

RICARDO: A ese ni la hora.

CRISTHIAN: No la necesita. Lleva un rólex que te cagas. En todo caso se la tendría que pedir yo.

RICARDO: Cuando le veas le ignoras. ¿Entendido? Y no subas con él en el mismo ascensor.

CRISTHIAN: Le di las buenas noches y me guiñó el ojo y puso así una sonrisa como unos morritos mimosos y tímidos. Me preguntó por ti...

RICARDO: ¿Por mí?

CRISTHIAN: Sí, que qué tal andas de tu insomnio...

RICARDO: Pero a ese qué le importa lo de mi insomnio...

CRISTHIAN: Pues sí se mostró muy preocupado y dijo que un día va a venir a traerte una valeriana.

RICARDO: Tu madre que lo va contando todo por ahí. Si al final después de que lo sepa ese se va a enterar todo el bloque.

CRISTHIAN: ¿Te avergüenza?

RICARDO: No, no me avergüenza, pero no quiero que nadie se meta en mi vida. Y menos ese monigote.

CRISTHIAN: ¿Por qué le llamas monigote? ¿Te ha hecho algo o qué?

RICARDO: ¿Para qué quieres esa funda cochambrosa?

CRISTHIAN: Encima que te quiere ayudar a que recuperes el sueño.

(Pausa. Cristhian abre la funda del chelo y saca una catana. La saca de su funda y la empuña con una solemnidad rígida como si imitara una pose de samurai)

¿Por qué te salió esa sonrisa forzada en tu foto de bodas?

(Pausa larga. Ricardo se dirige a la puerta)

RICARDO: Me voy a la cama. No te soporto.

CRISTHIAN: No me has contestado a la pregunta de antes. ¿Por qué te salió esa sonrisa forzada en tu foto de bodas?

RICARDO: Tus preguntas son casi siempre absurdas y fuera de lugar. No haces una sola pregunta lógica porque tienes la mente enferma. Y a partir de ahora cuando se te diga algo lo cumples. ¿O es que te crees que te vas a pasar la vida chuleándonos a tu madre y a mí con tus salidas de tono? Cuando me levante no quiero ver esa asquerosa funda de violonchelo. Y si no te quedas sin paga un año entero. *(Gritándole)* Ah y no vuelvas, no vuelvas, no vuelvas a quitarle la caperuza a los bolis porque te parto la cara, ¿te enteras?

(Ricardo sale por la puerta. Cristhian se queda solo. Esgrime con una concentración superficial la catana japonesa. La hace vibrar en el aire contra el retrato de bodas. Enchufa uno de sus videos y se pone a verlo. Luego quita un cuadro y se pone a espiar por la pared a la casa vecina. Coge otra vez la catana y la blande con movimientos fríos. Luego mira a la televisión aborto. Mira al retrato. Lo roza con la catana)

¿Por qué se casaría el imbécil si ni siquiera sabe sonreír con naturalidad el día de su boda?

(Aparece Leire. Cristhian se cohibe un momento ante su madre y medio oculta la catana en la espalda)

LEIRE: ¿No vas a cenar? Hay aguacates frescos.

CRISTHIAN: Detesto los aguacates. Me saben a vómito.

LEIRE: ¿Por qué has tardado tanto?

CRISTHIAN: ¿Se te ha parado el reloj?

LEIRE: ¿Cómo dices?

CRISTHIAN: Son solo las dos de la madrugada.

LEIRE: ¿Por qué le dijiste lo de las clases de inglés? Era nuestro secreto.

CRISTHIAN: (*Tímido se rasca el pelo*) Yo no tengo secretos contigo Leire.

LEIRE: Tu padre me dijo que ahora trabajas en un telepizza.

CRISTHIAN: Pero el viejo alucina. ¿De dónde ha sacado esa historia? ¿Que yo trabajo en un telepizza? Las pastillas del insomnio le producen alucinaciones.

LEIRE: Dice que se lo has dicho tú.

CRISTHIAN: Será una de sus pesadillas cuando se queda sobao viendo los documentales sobre tiburones.

LEIRE: ¿No es verdad?

CRISTHIAN: Leire, tú sabes muy bien, muy bien, en lo que trabajo, ¿no? Ya te lo he dicho antes. ¿O ya se te ha olvidado?

LEIRE: Limpias un cine.

CRISTHIAN: Hoy han puesto una película alucinante. Era de unos policías que se dedicaban a quemar libros, montones de libros, el Quijote, Réquiem por un campesino español, EL Jarama, La vida es sueño, Zalacaín el aventurero, La Biblia, El señor de los anillos, El mundo de Sofía, porque en esa sociedad estaba prohibido leer. Ni una línea se podía leer. Qué envidia me daba. Ya me gustaría vivir en un mundo así, donde estuviera prohibido leer un puto libro y que te multaran y metieran en la cárcel por eso. Os iba a caer cadena perpetua a vosotros.

LEIRE: Mañana tienes clase ¿no?

CRISTHIAN: Mañana igual nos ponemos en huelga.

LEIRE: ¿Por qué?

CRISTHIAN: Por culpa de ciertos profesores que tienen un morro que se lo pisan y que van a clase cuando les sale de las narices.

(Leire se acerca muy irritada. Le tira del pelo)

CRISTHIAN: (Tranquilo. Sin tono amenazante) No me tires del pelo Leire. No me tires del pelo Leire. No me tires del pelo Leire. ¿Te la quieres jugar Leire?

(Cristhian le tira de su coleta a su madre con firmeza y una violencia fríamente contenida. Leire ahoga un grito)

¿Verdad que no es agradable que te tiren del pelo..? Pues no me tires de ahí cacho perra.

LEIRE: (*Gritando*) Tu padre no va a clase no porque no le salga de las narices sino porque tiene un insomnio de caballo... Está muerto de cansancio. Ha envejecido en tres meses más que en siete años.

CRISTHIAN: Como los perros. Cumplen años de siete en siete, ¿no?

LEIRE: Así que no te vuelva a oír un comentario de ese tipo. Nunca más.

CRISTHIAN: Pues que se meta dos rayas de morfina ya vería como dormía bien.

(*Sale. Luego entra*)

LEIRE: ¿Para qué quieres ese trasto?

CRISTHIAN: Pronto lo sabréis.

LEIRE: ¿Y para qué has traído ese machete?

CRISTHIAN: Es una catana. Es un regalo de mi padre.

LEIRE: No entiendo cómo te ha podido regalar nada parecido.

CRISTHIAN: Pues ya ves. Él me ha regalado esta catana.

LEIRE: ¿Para qué lo quieres?

(*Pausa. Se miran a los ojos*)

¿Es que nos vas a degollar un día de estos a tu padre y a mí?

CRISTHIAN: ¿No me digas que tienes miedo de tu propio hijo Leire?

LEIRE: No sé. Ya no sé lo que tengo. Me voy a dormir.

CRISTHIAN: Leire, ¿Te puedo pedir un favor?

(Se miran largo rato con abatimiento)

Cierra bien la puerta de tu cuarto... no sea que me vaya a dar a mí también insomnio. Roncas como una cerdita.



ESCENA 6

(En escena está Lucas en torno a una mesa con Cristhian explicándole con desgana algunas nociones de gramática inglesa. Este hace dibujos en su cuaderno sin mostrar apenas concentración. Cristhian vuelve la cabeza y mira varias veces hacia la puerta del fondo. Entra y sale Lourdes y a veces Roberta. Cristhian tiene los pies encima de una silla y Lucas fuma nervioso. A veces mira el partido de tenis que está puesto muy bajo)

CRISTHIAN: Esto es un verbo, ¿no? ¿Que si esto es un verbo?

LUCAS: Ah, sí, perdona... ¿el qué?

CRISTHIAN: ¿Es o no es...?

LUCAS: Déjame ver... sí creo que sí...

CRISTHIAN: Lucas eres un tipo curioso. Nunca estás seguro de nada. Dan ganas de no preguntarte ni la hora. Siempre estás dudando de todo. Eres un tío legal Lucas. Sabes... ¿te apetece venirme hoy con mis colegas a tomar algo? Me gustaría presentarte a Sansón. Os dais un aire.

(Empieza a reír)

Y bueno ¿cuándo se van a curar tus gafas..? Llevas ya un mes con ese esparadrapo.

LUCAS: Es que comprarse una nueva montura vale un riñón.

CRISTHIAN: Pues vende un riñón. Si tienes dos ¿para qué necesitas dos riñones?

LUCAS: ¿Seguimos? Tienes algo ahí... en el ojo...creo...

CRISTHIAN: ¿Dónde?

LUCAS: Ahí, como un hilo.

CRISTHIAN: *(Lo coge)* Coño, es un pelo...Este seguro que es de la pelirroja...

LUCAS: ¿Tu novia?

CRISTHIAN: No, más me hubiera gustado. Pero es un poco tarde.

LUCAS: Umm.

CRISTHIAN: Es que la tía palmó el fin de semana pasado. De un accidente.

LUCAS: Coño, lo siento. ¿Era muy amiga tuya?

CRISTHIAN: En realidad no la conocía de nada. Ni siquiera sabía su nombre. Solo su apellido. Martínez Arana . Estaba buenísima. Bueno, si en realidad cuando la conocí ya estaba muerta.

LUCAS: Claro.

CRISTHIAN: Mira, yo es que ahora tengo un curro que no

es muy agradable así a primera vista, pero me gano una pasta gansa. ¿Entiendes? ¿Te imaginas que tipo de curro? Bueno no lo adivinarías ni en cinco años.

LUCAS: Seguro que no.

CRISTHIAN: Limpio muertos. Todos los fines de semana me dedico a limpiar muertos. Muertos en accidente de coche.

LUCAS: ¿No jodas?

CRISTHIAN: Al principio se te hace cuesta arriba, sobre todo porque mira no te acostumbras a los muertos, tan insensibles tan callados tan a lo suyo, y te miran todos con una tranquilidad que más bien jode bastante. Es como si lo asumieran... tú... lo tuvieran superasumido que se han muerto y que tú estás vivo. Cada uno tiene clarísimo su papel ¿me sigues? El otro día me tocó limpiar a esta tía de 18 años... la del pelo este, tenía un pelo precioso pelirrojo así rizado largo hasta la rabadilla se lo lavé con todo el cuidado del mundo era tan suave joder ¿que pasó? Pues imagínate, que me empalmé... sí me empalmé, ¿me sigues?... pero menos mal, se me pasó rápido, luego la di un beso en el pelo y en los párpados y ya me dio una grima terrible... porque estaba toda dura como si fuera de caucho, ¿me sigues?, y tenía un color así verdoso amarillento por dentro de la piel y olía a amoníaco, con los labios así rígidos... no es que estuviera muy buena pero era no sé, era molona atractiva, de esas que en las discotecas calienta a todo el personal... y bueno... que no sé... creo que en el fondo me da mucha paz este trabajo... ¿Sabes lo que me pagan la hora? Diez mil por muerto aseado y abrigado. A veces bueno hay que

sacarles los cristales que tienen incrustados en la frente o en los párpados o en las manos y cortarles las uñas de los pies. Además la piva esta llevaba un piercing en el ombligo, un piercing que le quedaba de puta madre, cantidad de sexy. Hace falta gente ¿te interesa?. Vamos tú eres un tío frío con flema británica, con tranquilidad, hablas idiomas... seguro que se te da bien y además eres meticuloso... y se saca una pasta mucho más que dando clases... e incluso a los muertos si quieres les puedes hablar en inglés o cantar una canción o tirarte un pedo no protestan... bueno si al final son como si lavaras un muñeco. ¿Te animas?

LUCAS: (Que ha seguido perplejo su explicación) ¿Seguimos con las condicionales?

CRISTHIAN: Vale.

LUCAS: Lee este ejercicio.

CRISTHIAN: ¿Entonces no te mola? (*Lucas coge otro cigarro*) Bueno parece que no te atrae mucho. ¿Qué significa esguort?

LUCAS: (*Mira el tenis*) ¿Sword? Ah, espada.

CRISTHIAN: Esguord, suena de puta madre. Esguord. ¿Sabes que tengo una esguord japonesa en mi casa? Una catana. Me la ha regalado mi padre. Pronto voy a dar clases de artes marciales y me van a enseñar a usarla y si un día me da un mal de amores como a Sansón cojo y me hago un harakiri ahí en clase de religión durante un debate sobre el suicidio delante de mi piva, para que lo lamente toda la vida. ¿No te interesa lo que te cuento?

LUCAS: *(Mira el tenis)* Más o menos.

CRISTHIAN: ¿Lucas, tú, sueñas en inglés o en español?

LUCAS: No me acuerdo nunca de mis sueños. Pero de soñar, lo haría en español.

CRISTHIAN: Pues yo si pudiera lo haría en inglés. Las inglesas son todas unas guarronas. Dicen que son las más sabias follando. ¿Tú seguro que te habrás tirado a media docena? Cuenta como se lo montan...

(Pausa. Cristhian le mira con sorna)

LUCAS: ¿Te estás burlando todo el rato de mí o qué ?

CRISTHIAN: Que no, para nada. ¿Yo?

LUCAS: Vale. ¿Hemos terminado la clase por hoy? Quedan quince minutos.

CRISTHIAN: Quiero que me traduzcas esta canción. Toma el walkman.

(Se le pone un poco a la fuerza. Se le caen las gafas)

LUCAS: No sé...es un poco difícil traducir así canciones a pelo.

CRISTHIAN: Es mi canción preferida. Vamos Lucas si tú puedes. Eres el number one.

LUCAS: No se entiende mucho...

CRISTHIAN: Venga por lo menos el estribillo.

LUCAS: No se entiende ni patata. A ver....

CRISTHIAN: ¿Sí?

LUCAS: Pues dice... algo así como...

CRISTHIAN: Sí.

LUCAS: Joer va muy rápido....dice así como.....
(*Mediocantando*)

 Cuando tus padres se mueran de un infarto
 de miocardio
 besa su retrato de bodas, creo...
 y lo demás.....algo así como
 y haz... el amor
 en frente de su retrato.

CRISTHIAN: No dice haz el amor, sino hazte una paja....
wenk es hacerse una paja.

LUCAS: Si ya sabías lo que pone.. ¿para qué me haces traducirla..? Es el colmo.

CRISTHIAN: Bueno no ha estado mal. Solo un ligero fallito.
¿Lucas tú que prefieres el wenk o el fuck? En serio ¿Tú cuántas calculas que te has efectuado en tu vida?

LUCAS: Mira, no las he contado ni las pienso contar. Menuda pregunta Mira si no te gusta o no te fías de mi forma... ya... puedes... o que te dé clase tu padre.

CRISTHIAN: Sí me fio. Tranquilo, Lucas, tranquilo. Eres un profesor cojonudo. El mejor profesor particular que he tenido en mi vida. Te lo juro.

LUCAS: Te cachondeas de mí.

CRISTHIAN: Te lo juro por mi madre.

LUCAS: No hace falta que me adules.

CRISTHIAN: El mejor profesor. Mucho mejor profesor que mi padre. Muchas veces le pongo esta canción y el tío no pillá una. Pero no vuelvas a mencionarle nunca. Nunca. ¿Vale?

LUCAS: Vale.

(Aparece Lourdes con una bata. Se sienta junto a ellos. Lucas se levanta fatigado.)

Bueno yo me voy a por tabaco...

CRISTHIAN: Lucas me podrías traer una litrona.

LUCAS: Vale si me das pasta.

LOURDES: Yo tengo cerveza. Lucas tráenos dos cervezas de la nevera.

(Lucas sale. Lourdes le mira con tímido embeleso a Cristhian. Este se toca la boca)

¿Qué te pasa?

CRISTHIAN: Las llagas de la boca.

LOURDES: Pues para eso solo hay un remedio. Agua y sal o aplicarse limón. Lucas, mariconcete, trae un limón de la nevera.

VOZ de LUCAS: ¿Y qué más? ¿También queréis unos filetes rusos?

(Lucas viene con la cerveza y el limón. Luego sale sin despedirse. Lourdes saca una navajita de debajo de la liga y le corta un gajo de limón. Lourdes se lo acerca hasta la boca)

LOURDES: Vamos te va a picar, pero lo que algo se quiere algo te cuesta.

CRISTHIAN: *(Con el trozo de limón en la boca. Quejumbroso)* Coño. Me cago en mis muertos.

LOURDES: Vamos miniño, aguanta. Luego se te va a cautivar la herida. *(Le sostiene la mano)* Aguanta. Eso es mira que valiente. Aguanta como un machorrón. Eso, como Agustina de Aragón delante de las barricadas. Mírale qué redaños y que bien puestos los tiene. Eso. Ole. *(Le acaricia tímidamente el pelo. Cristhian le mira aturcido con el limón dentro de la boca)* Un poquito más y la llaguita esa no la vas ni a sentir. Solo una punzá de avispa. Verdad que ya te vas sintiendo mejor. ¿Qué tal con el desastre de mi hermano? ¿Has aprendido mucho hoy? ¿Ya sabes decir cosas bonitas en inglés?

CRISTHIAN: Me ha traducido una canción.

LOURDES: ¿De qué tema?

CRISTHIAN: Bueno una canción de homenaje a los padres...

LOURDES: ¿Qué pasa que se la vas a regalar a tu papá por el día del padre?

CRISTHIAN: Puede ser una buena idea. ¿Cuándo es el día del padre?

LOURDES: Bueno sácate ya el limón ese de la boca miniño, que te vas a atragantar. Cuidado con las pepitas, no te las tragues. ¿Qué miras con tanta atención cachorrito?

CRISTHIAN: Yo, nada.

LOURDES: Pues yo juraría que me estabas mirando los dos meloncitos. ¿Tanta curiosidad te despiertan? ¿No tomas cerveza? (*Bebe. Lourdes le limpia el rastro de la espuma en los labios con los nudillos*) Tienes una sonrisa muy linda de ángel y unos ojos felinos que me recuerdan a los de mi gato Guevara. Maldito el día en que me dejó más sola que la una.

(*Busca su consuelo*)

CRISTHIAN: ¿Me estás echando los tejos?

LOURDES: No solo te alabo tus cualidades. Al César lo que es del César. Dime algo en inglés. Algo cachondo. ¿Puedo escuchar tu canción? (*Se pone el walkman*) Menuda música ratonera. Parece una lavadora en pleno centrifugado. ¿Qué quiere decir la letra?

CRISTHIAN: Es una canción de homenaje a los padres.

LOURDES: Cristhian bonito por qué te traes estas agarradas con tus padres. Armas unos escándalos de órdago. A veces se me incomodan los clientes. A más de uno y de dos tus gritos y tus discusiones les ha producido un gatillazo de muy señor mío.

CRISTHIAN: ¿Un gatillazo?

LOURDES: Sí, que se me corren en un pis pas. Uno hubo un día que hasta se me meó.

CRISTHIAN: ¿Se oyen desde aquí?

LOURDES: Que si se oyen. Se nos van a saltar los tímpanos. Nos sabemos todo el culebrón de memoria. Lo de la moto cuando atropellaste al caniche de la vieja. El día que le tiraste tres huevos a un coche de policía... la funda del violonchelo, cuando ahorcaste a un vencejo. Lo de la iguana Sansón. Lo del compact mangado.

(Suena el teléfono. Lo contesta. Un poco comedida)

Pues mira somos dos chicas, bueno sí travestis de las finas, pues estamos muy bien formadas: una rubia de pelo rubio que esa soy yo y otra mulata café con leche aunque esa últimamente no está nunca se va de pingo con su novio y bueno con el pecho bien surtidito el trasero bien moldeado y...oye mira te pasas por aquí y lo compruebas por ti mismo. Oye... es que algunos quieren que les hagas un retrato robot.

CRISTHIAN: ¿Qué te preguntaba?

LOURDES: A ti que te importa. Eres muy crío para eso.

CRISTHIAN: Vamos.

LOURDES: Quería saber el tamaño exacto de cierta cosita cuando está alegre.

CRISTHIAN: ¿Y por qué no le has contestado?

LOURDES: Pues por respeto a ti... todavía no eres mayor de edad.

CRISTHIAN: Pero este es tu negocio.

LOURDES: Pero qué me miras ahora. Te vas a quedar bizco. Ay Cristhian Cristhian eres peor que t...que..

CRISTHIAN: ¿Qué quién?

LOURDES: Que nadie.

CRISTHIAN: Con alguien me querías comparar. ¿Con alguno de tus clientes? ¿No estás enamorado de alguno de ellos?

LOURDES: Si son todos unos zafios y unos mamarrachos. Bueno hay un azafato que me trata algo mejor... me regala neceseres de higiene y todo eso y mantitas de los aviones y almohaditas y me explica como son los aviones por dentro y me cuenta las fases del despegue. ¿Y cuéntame algo de ti? ¿Trabajas en algo además de estudiar el BUP?

CRISTHIAN: Sí, soy jardinero. Trabajo en el invernadero municipal. Hay unas plantas tropicales de la leche, unos

nenúfares como ruedas de camión y una planta alucinante que es el árbol del viajero y además bueno hay todo tipo de palmeras y cactus y plantas carnívoras. Un día metí la mano en una y casi se me zampa dos dedos.

LOURDES: Mira cómo se las gastan algunas plantitas. Son la mar de voraces. Más voraces que quien yo me sé.

CRISTHIAN: ¿Con quién pretendías compararme antes?

LOURDES: Con quien no te importa. ¿Qué tal va tu llaga? Venga abre la boquita a ver que te la vea...

(Se aproxima a su boca y mira con deseo. Pasa un avión)

Se te ponen los mismos ojos bizcos que a tu padre. Ojitos de gato felón.

(Cristhian se separa y la empuja. Coge el cable del walkman y se lo enrolla en la mano, luego le fustiga en la cara y el pecho. Ella grita)

CRISTHIAN: ¿Cómo has dicho? Repítelo...¿qué has dicho de mi padre? Vamos repítelo ¿Qué has dicho de mi padre? Si tienes huevos, repítelo. Y para que lo sepas bien. Tu gato lleva pudriéndose tres meses en el fondo de ese patio oscuro. ¿Quieres saber quién lo empujó ahí?

(Se oye el ruido del avión cada vez más lejos. Lourdes se tira del pelo crispada de dolor y se queda con la peluca en la mano)



ESCENA 7

(Leire lee un novelón. La televisión está encendida sin voz. Cristhian limpia su catana y se mira en su reflejo. Se mira las llagas en el filo de la catana. Una tarde aburrida de sábado a las cinco. Se oyen los ronquidos pedregosos de Ricardo en un cuarto)

CRISTHIAN: ¿Tengo llagas Leire?

LEIRE: *(Sin levantar la vista)* No te las toques.

CRISTHIAN: ¿Es chula la novela que lees? *(Cierra la puerta)*
Ronca como un bisonte.

LEIRE: ¿No sales hoy?

CRISTHIAN: No sé... ya veremos.

(Coge una caperuza de un bolígrafo y la muerde)

LEIRE: Deja las caperuzas. Luego se molesta tu padre.
(Cristhian trata de dibujar algo sobre un cuaderno. Restriega con furia el bolígrafo contra el papel)

CRISTHIAN: Es un maniático. Hasta con la puerta cerrada se oyen sus ronquidos.

LEIRE: Es la única hora a la que puede dormir.

CRISTHIAN: Con el vino que se ha metido en la comida. Se ha bebido una botella entera.

LEIRE: No exageres. Solo tres vasos.

CRISTHIAN: Ya hay moscas.

(En el otro piso Lourdes les espía a través de un agujero)

LEIRE: ¿Qué tal las clases de inglés?

CRISTHIAN: Bien...

LEIRE: Últimamente te quedas más tiempo en su casa.

CRISTHIAN: Bueno es que al Lucas le gusta rajar que no veas.

LEIRE: Pues a mí no me da esa impresión. ¿Qué te cuenta?

CRISTHIAN: De todo. Me ha hablado de sus trabajos y de sus ligues. Aunque le veas con esa pintilla de membrillo, el tío es un ligón. Ha tenido más de 20 novias inglesas. De todas las clases sociales. Un vividor.

LEIRE: Nadie lo diría. ¿Y su hermano?

CRISTHIAN: ¿Qué hermano?

LEIRE: Bueno, Lourdes.

CRISTHIAN: Bueno de vez en cuando se deja caer por allí y bueno pues tiene una charla muy potente.

LEIRE: ¿Qué te cuenta?

CRISTHIAN: Pues bueno cuenta anécdotas de la mili y de su juventud en la aldea. Ella era pastor de cabras. Un día me contó como descubrió que quería ser mujer. Se quedó dormida mientras cuidaba las cabras y se le apareció la virgen y le llamó por el nombre de su madre: Lourdes, Lourdes-le gritaba la Virgen-, tienes un poco de leche en tus pechos para mi niño. Y entonces ella soñó que de golpe y porrazo le emergían un buen par de tetas así, como te cuento, hasta arriba de leche. Y luego sabe muchas recetas para diferentes enfermedades. Me está haciendo un tratamiento para las llagas con limones.

LEIRE: No quiero que intimides con ella, Cristhian. Así que cuando acabes la clase te vienes a casa y ya está.

CRISTHIAN: Pero si es una persona alucinante.

LEIRE: Esa persona alucinante vende su cuerpo a cualquiera que se pase por esa casa.

CRISTHIAN: ¿Ah, sí?

LEIRE: ¿No lo sabías o te haces el tonto?

CRISTHIAN: Ahora me explico por qué entra tanta vasca extraña por ahí a deshoras.

LEIRE: Mira yo creo que lo mejor es que vengáis a dar la clase aquí.

CRISTHIAN: Leire. ¿No pensarás que ella a mí me...va a vender su cuerpo?

LEIRE: Si lo pensara no dejaría que te acercaras ni a diez metros de esa casa.

CRISTHIAN: ¿Diez metros? Imposible, si tenemos el tabique ahí mismo, a dos palmos.

(Entra Ricardo con ojos turbios de sueño y mal humor)

RICARDO: ¿Alguien ha cogido mis cuchillas de afeitar? Y vamos cuando se acabe el rollo de papel higiénico tirar los cilindros de cartón. Siempre tengo que tirar yo los cilindros de cartón.. ¿Es que os dedicáis a coleccionar cilindros de cartón? ¿Y tú no sales hoy? Qué raro.

CRISTHIAN: No tengo dinero.

RICARDO: Pues ahorra.

CRISTHIAN: ¿Para qué? ¿Para comprar enciclopedias de arte o bolsos de veinte mil pesetas?

RICARDO: ¿Quién compra bolsos de veinte mil pesetas?

CRISTHIAN: El bolso que le regalaste a mamá por el aniversario

RICARDO: ¿Y a ti qué te importa? Como si cuesta un millón.

LEIRE: Bueno ya vale.

CRISTHIAN: Ya no tengo ni gasolina para la moto. Hoy mis colegas se van de excursión y me tengo que quedar más colgado que una escarpia. Mira me voy a pedir dinero a Lourdes. Ella es mucho más enrollada que vosotros...

RICARDO: ¿A quién dices?

CRISTHIAN: A Lourdes, tu vecina. Es mucho más generosa que tú.

RICARDO: Te dije un día que a ese ni la hora.

CRISTHIAN: ¿Qué tienes contra ella? Estás obsesionado.

RICARDO: ¿Ella...? ¿Yo, obsesionado?

CRISTHIAN: Sí, estás obsesionado. ¿Qué pasa que te da morbo? Pues su puerta está abierta para todo el mundo, también para los funcionarios de baja por insomnio.

(Ricardo le da una bofetada. Cristhian le devuelve una patada en el estómago que casi le derriba a su padre. Luego esgrime la catana)

Como me vuelvas a pegar te corto una mano y se la llevo a Lourdes de recuerdo. Ella te aprecia mucho más de lo que tú te crees. Gilipollas.

RICARDO: Estás tarado. Vete de esta casa. Vete de esta casa y no vuelvas y por mi como si quieres...

CRISTHIAN: ¿Como si quiero qué?

RICARDO: ¿Y tú no dices nada? *(Leire se levanta pesarosa)*

LEIRE: Me voy a misa.

CRISTHIAN: Reza por él. Tiene muchos pecados secretos de los que arrepentirse.

(Ricardo se acerca hasta el teléfono. Marca un número. Al descubrir el boli sin caperuza lo coge y lo rompe. Mira con infinito odio como acaso no le haya mirado nunca a su propio hijo. Este deja la catana encima de la mesa hastiado y luego repentinamente la coge de nuevo y le deslumbra con el brillo de la hoja a su padre. Se ríe. Oscuro)



ESCENA 8

(En escena se encuentran Roberta. Viste con una minifalda naranja muy corta. Ella se está cortando las uñas con una coquetería indolente mientras estudia un manual de farmacología. Eladio sobre el sofá la mira de vez en cuando a hurtadillas con una mirada ofuscada de deseo. De vez en cuando se rasca las ingles con disimulo)

ELADIO: *(Hojea una revista sin concentrarse en ella)* Sí que tenéis fuerte la calefacción central. ¿Hace mucho rato que salieron entonces?

ROBERTA: Un ratillo. ¿Por qué no avisaste?

ELADIO: Pues no sé.

ROBERTA: Los domingos por la mañana a ella le gusta ir a manifestaciones. Es muy reivindicativa la Lourdes. Hoy ha ido a la manifestación por los nigerianos que se llevaron drogados en el avión.

ELADIO: Así que a Lolo le gusta ir a manifestaciones.

ROBERTA: Cada vez que hay un cataclismo o un terremoto o unas inundaciones ella suelta 25000 pelas. Tiene la sensibilidad social a flor de piel.

ELADIO: Pues con la de desastres que hay últimamente le va a salir por un pico.

ROBERTA: Es un poco insensata.

ELADIO: Lo que tiene es un morro de mucho cuidado. Con mi dinero y mis préstamos se dedica a hacer obras benéficas. No, si al final se va a ir con la madre Teresa de Calcuta a curar leprosos.

ROBERTA: Tiene un poster de ella en su cuarto... muy grande.

ELADIO: ¿Y se motivan los clientes con ese poster?

ROBERTA: No sé, no se lo he preguntado...

ELADIO: Roberta... ¿tú eres mujer de cabo a rabo...? bueno es una expresión como otra cualquiera.

ROBERTA: ¿Nunca has estado con un travestí no?

ELADIO: No, ni se me ocurriría... ni borracho. Vamos.

ROBERTA: ¿Me ayudas a cortarme las uñas de la mano derecha?

ELADIO: Pues qué quieres que te diga... ¿no te las puedes cortar tú sola?

ROBERTA: Es que soy cantidad de torpe con la mano izquierda y la última vez casi me rebano la yema de un dedo. De este (*Muestra el dedo índice en actitud provocativa. Luego se chupa la yema del dedo*) Todavía me hace pupa.

ELADIO: En fin... bueno

(Eladio se acerca y se sienta junto a ella y le empieza a cortar las uñas de su mano. Se para y le mira muy cortado y tenso a Roberta. Eladio se rasca las ingles)

ROBERTA: ¿Qué pasa? ¿Te pica algo?

ELADIO: Nada que hueles muy bien.

ROBERTA: Me echo colonia de bebe. *(Eladio le huele el cuello y aspira profundamente)*

ELADIO: Coño, si hueles como mi hijo. Ya me resultaba familiar el olor.

ROBERTA: Qué bien. Venga acaba de cortarme las uñas. Ay con cuidado bruto, que me llevas el pellejito... Mira me has hecho sangre.

ELADIO: *(Se rasca las ingles)* Perdona. No ha sido aposta. ¿Puedo seguir?

ROBERTA: Eladio, ¿te pica algo? ¿En serio?

ELADIO: ¿A mí? Nada. Creo que tengo pues no sé si algún tipo de irritación o escocedura en la entrepierna. Boberías.

ROBERTA: Más bien parece el perineo. A ver bájate los pantalones. Déjame ver.

ELADIO: Bueno...Tampoco enseñe los huevos al primero que me lo pide.

ROBERTA: Te recuerdo que soy médico.

ELADIO: Vale. Jodé es que haces a todo. Eres polifacética.
(Se baja los pantalones. Roberta mira con fría atención clínica)
¿Son hongos?

ROBERTA: No, es un microtrauma bacteriano del tipo intertrigo.

ELADIO: ¿Joder? ¿Tan grave es?

ROBERTA: Con un preparado de acción epitelizante y antimicótico que contenga inosina y guanosina se arregla.

ELADIO: ¿Eso es un remedio casero?

ROBERTA: No, eso es un medicamento.

ELADIO: Pues mi madre cuando éramos críos y nos salían verrugas en las manos tiraba tres garbanzos a un pozo. Para curarnos. Y casi nunca fallaba.

ROBERTA: Tengo una pomada en mi cuarto que te puede venir bien. ¿Vienes?

(Se levanta Roberta y sale. Eladio se queda confuso)

ELADIO: *(Grita)* ¿Me subo ya los pantalones?

ROBERTA: (*Dentro*) Si sabes andar con los pantalones bajados.

(Eladio se pierde sudoroso y angustiado por la puerta del fondo. Unos segundos más tarde entra Lucas con unas gafas nuevas muy modernas de concha. Se sienta y enciende la televisión. Pasa un avión. Mira al techo. Se empiezan a oír unos gemidos roncros de placer. Lucas baja el televisor y escucha. Se le nota incomodado. Luego sube mucho el televisor para no oír los gemidos. Aparece Lourdes con una pancarta y varios folletos. Extiende la pancarta delante del televisor para chinchar a Lucas y baja el volumen. Se oyen los jadeos ardientes cada vez con más vehemencia)

LOURDES: La Roberta que está trincándose a su novio. Luego le deja echo unos zorros. Joder qué forma de gemir tiene el tío. Parece un bisonte agonizando. Te sientan muy bien las gafas Luquis. Pero quítate el papelito del precio. Déjame. Ahí te queda una pizquita. Con estas gafas ahora te vas a ligar a la gorda del tercero.

LUCAS: Déjame en paz.

LOURDES: ¿Y ese genio arisco a qué viene? ¿Qué pasa? ¿Estás celoso de que la Roberta se monte esos números festivoeróticos con su novio? Pues nada vete ahí y pídele una explicación. ¿Quieres que te acompañe? Y la próxima vez te va a comprar unas gafas tan molonas tu puta madre, que es la mía, también.

LUCAS: Déjame en paz. Yo no las quería. Tú te empeñaste. Son ridículas.

(Se recrudecen los gemidos)

LOURDES: Coño, menudo semental. Así serías tú si no te hicieras tantos pajotes.

LUCAS: Déjame en paz.

LOURDES: Ahí todo el día haciéndote calcamonías con las guarronas del canal siete.

LUCAS: *(Grita débil)* Me dejas en paz gilipollas o qué...
(En este momento aparece Roberta con Eladio a medio vestir y la cara enrojecida por el esfuerzo. Se rasca las ingles confuso)

LOURDES: ¿Y tú que haces aquí?

ELADIO: Nada, estaba con Roberta. Me estaba enseñando la casa. Es muy bonito tu poster de la madre Teresa de Calcuta.

LOURDES: ¿Con Roberta? ¿Así que eras tú el que gritaba como un cerdo desollado?

ELADIO: Mira no te pases Lolo. No es lo que tú te piensas. Me estaba haciendo una inspección médica. Nada más.

LOURDES: ¿Y los ayes esos de desesperado qué era? ¿que te estaba uscultando el intestino grueso? Pero tú te crees que la policía es tonta. El machorrón de mi hermano con los cojones bien puestos y muy enamorado de su mujercita dando por el culo a un hombre.

ROBERTA: Tampoco saques las cosas de quicio.

LOURDES: ¿Te habrá pagado no? Porque este capaz de que se lo hagamos gratis. ¿Le has pagado o no le has pagado?

ELADIO: No es lo que tú piensas...Lolo. No es lo que piensas. ¿Sabes? Y como vuelvas a mentar a mi mujer hago que se te exploten los globos esos de silicona. Te los aplasto a patadas y a puntapiés. Al fin y al cabo los he pagado yo. Ya bastante tuve que aguantar con la bromita del móvil, que a punto estuvo de costarme el divorcio. ¿Te queda clarito Lolo?

LOURDES: Que no me llames Lolo... que me llamo Lourdes como la puta de mi madre... ¿te enteras?

ELADIO: No entiendo por qué tienes que insultarla y menos en el trance en que se encuentra... por cierto hoy es el día del padre, podemos llamarles para felicitarlos.

LOURDES: Sí, para que sepa que ya tiene otro hijo julandrón... en total dos o dos y medio... porque ese espantajo no se define todavía, no sabemos si le gusta el café o la leche. Lo orgullosos que se van a sentir.

ELADIO: (*Violento. La coge*) A mí no me insultas... julandrón lo serás tú hijo de perra... porque yo soy más hombre que san Pedro.

LOURDES: Mira, a ti la hombría no te llega ni al dedo gordo del pie. No me jodas más. Aunque me alegro de haberte pillado con las manos en la masa. Así ampliamos nuestra selecta clientela. Pero ahora no te hagas el longuis... ¿vas a pagar o no?

ELADIO: No no voy a pagar. Primero...porque no ha ocurrido nada por lo que deba pagarte.

ROBERTA: Tampoco hemos estado ahí rezando una novena.

ELADIO: Y el juegucito que te has traído con que te cortara las uñas y las cejas y que si la pomada, el intertrigo y el pirineo. Ha sido ella que me ha liado coño. Si es que parece una mujer. Una mujer de cabo a rabo. Y en esta vida hay que probar de todo, coño, hasta la mierda. El otro día sin ir más lejos, mira, probé por primera vez los tripis y luego me dio el bajón y me metí con el coche en un lodazal y me quedé atascado hasta que amaneció. Al amanecer tenía cuatro vacas a mi alrededor que me miraban con cara de culpable.

LOURDES: No te justifiques y paga.

ELADIO: No pienso pagar. Me debes, bueno, me debéis más de 700.000 pesetas y encima me entero que te dedicas a hacer con mi pasta obras benéficas. ¿Por que no abres aquí un campo de petanca para los ancianos del barrio o una casa de baile para que los negros bailen merengue?

LOURDES: Si no pagas no vuelvas por esta casa.

ELADIO: Sois todos unos degenerados ¿Y tú no dices nada Lucas? Siempre más callado que un muerto.

LOURDES: El te odia más que nadie... tiene más razones que nadie para odiarte y ¿sabes por qué...? Porque te acabas de revolcar con su amor platónico.

(Lucas se tapa la cara con las manos)

Con lo guapo que está mi Luquitas con su nuevas gafas.

(Lucas se saca las gafas y las aplasta con el pie y grita poseído de una rabia extraña y enfermiza. Luego coge los libros de inglés y los tira contra Eladio. Se pierde por la puerta del fondo)

ELADIO: ¿Estás mal de la cabeza? Sí que le ha dado fuerte.

(Suena el teléfono. Lo coge Roberta)

Si ahora se lo digo... sí, si... ¿quiere ponerse? ¿No? Ahora se lo digo..

(A Roberta le da un ataque de risa nerviosa que trata de contenerse. Intenta varias veces hablar pero no puede.)

ROBERTA: Es vuestra madre... perdonad, es risa nerviosa, os lo juro, coño, ahora me da el hipo, me ha dicho...vuestro padre, perdonad, que ha muerto esta noche.

(Pausa)

LOURDES: ¿En qué quedamos?, ¿te aclaras o no te aclaras? ¿Quién coño ha muerto? ¿Mi padre o mi madre?

ROBERTA: La que ha muerto es vuestra madre, quiero decir.

(Lourdes cae derribada sobre un sofá. Eladio se queda de pie)

LOURDES: Joder. ¿No vas a llamar Eladio? ¿No vas a llamar a casa?

ELADIO: No, me voy para el pueblo. Llamaré desde el coche.

(Llamándole)

Lucas... Lucas...Lucas vamos. Esta noche se ha muerto mamá. Tenemos que salir ahora mismo.

ROBERTA: Bueno yo me voy a por polvos de talco. ¿Sabes dónde hay una farmacia de guardia Lourdes? *(Lourdes la mira sin comprender)* Es que hoy es Domingo.

LOURDES: ¿Y a mí que me parta un rayo? ¿Es que no me pensáis llevar?

ELADIO: No, no te vamos a llevar Lolo. Por más que te empeñes.

ROBERTA: Lourdes que si sabes donde hay una farmacia de guardia.

LOURDES: Pues aunque sea me cogeré un taxis hasta allí.

ROBERTA: Eso no contestes.

(Roberta sale)

ELADIO: Bastante desgracia ya tenemos como para que te presentes allí con tu nuevo aspecto de mujer. Haberlo pensado antes. Y se dice taxi, no taxiss, sin ese...cinco años viviendo en la ciudad y sigues hablando como una cabrera.

LOURDES: Acaso tengáis razón. Como me voy a presentar allí con mi nuevo aspecto de mujer, con mis tetas como melones podridos. Alucinarían. *(Solloza y busca su hombro.*

El se aparta incómodo) Eladio.... échale pétalos de hortensias en su ataúd. Eran sus flores preferidas.

ELADIO: Lucas, es que no has oído. Nuestra madre la ha palmado hoy. Todavía sigues con esa rabieta. Por cierto tengo un nuevo proyecto para ti, ya te lo explicaré en el coche. Lucas coño ¿a qué te dedicas? Mira que aplastar sus gafas. Al tío este le falta un hervor. Bueno dile que le espero en la calle.

LOURDES: ¿Eladio no habría ninguna posibilidad de que fuera? La gente no me reconocerá y yo no diré a nadie quién soy. Iré de extranjis. Me haré pasar por la novia o una amiga de Lucas o por tu secretaria.

ELADIO: La gente no es imbécil. ¿Crees que no te van a reconocer? Si sigues teniendo el mismo bigotazo y las mismas manos de gañán que cuando saliste del pueblo.

LOURDES: Eladio, me cago en tus muertos.

ELADIO: Son los tuyos. Y ahora mismo tienes uno fresco encima de la mesa. Tranquilo Lolo le echaré pétalos de hortensia en recuerdo tuyo. Pero no sollozes más. Me da grima coño.

(Eladio sale por la puerta. Aparece Lucas con su miopía descarriada. Lleva arrastrando un calcetín en la suela del zapato y oliendo unos calzoncillos y alguna otra prenda que mete en una bolsa de plástico vieja)

LOURDES: Esos calzoncillos no están limpios. ¿Es que no

te vas a poner ni una muda limpia para el entierro de tu madre? Y llévate alguna rebeca. Por la noche hace relente en el pueblo. Lucas llévame contigo. Nos iremos juntos en un taxis. *(Se le abraza por detrás con fuerza mientras el trata de desasir sus manos grandes llenas de anillos)* Nosotros de niño éramos como el punto y la i, siempre estábamos juntos, jugábamos a los médicos yo te hacía cocinitas y te zurcía los tomates de tus calcetines y te ponía tiritas cuando te hacías brechas al caerte de la bici, lo compartíamos todo hasta el miedo a los lobos. ¿Te acuerdas lo que hiciste una noche para no oír el aullido terrible de los lobos? Te pusiste engrudo en las orejas. Siempre fuiste un ceporro y un lerdo, Lucas, y al día siguiente no había quien te las despegara. ¿Te acuerdas? La madre te dio un buen tirón de orejas y se te desollaron vivas. ¿Te acuerdas?

LUCAS: No.

VOZ DE ELADIO: ¿Quieres dejarle en paz Lolo? Lolo le estoy esperando.

(Sale Lucas con los calzoncillos en la mano. Al salir se tropieza con la puerta y se da un golpe. Se cae el San Lázaro. Lo deja por cualquier sitio)

LOURDES: Me llamo Lourdes coño me llamo Lourdes como mi madre. Me llamo Lourdes.

(Lourdes se sienta en el sofá y se cubre los sollozos con un almohadón. Entra Cristhian por detrás con la catana. La esconde debajo del sofá. Ella durante un rato no repara en su presencia. Cristhian le enciende un cigarro y se lo pasa)

LOURDES: ¿Qué haces aquí?

CRISTHIAN: Estaba la puerta abierta.

LOURDES: Pues me has pillado en un momento fatal. Estaba llorando como una Magdalena.

CRISTHIAN: Magdalena, se dice magdalena. Las madalenas es lo que se toma en el desayuno.

LOURDES: ¿Ah sí...? ¿estás seguro?, yo juraría que es lo mismo.

CRISTHIAN: Ya han llegado las moscas.

LOURDES: ¿Cómo?

CRISTHIAN: Que ya han llegado las moscas. Veinte días antes que el año pasado. Ya he matado cuatro.

LOURDES: Pues no me había dado ni cuenta.

CRISTHIAN: Pues ahí tenéis una zumbando en el cristal. Es joven. Esa nació hace tres días.

LOURDES: Quién fuera mosca.

CRISTHIAN: ¿Las envidias?

LOURDES: Tanto como envidiar.

CRISTHIAN: Pues yo a veces sí. Su vida debe ser

superintensa. Veintiocho días. Deben vivir la vida a tope. Para sacarle jugo a veintiocho días. Ya ves tú. Veintiocho días. El tiempo para ellas debe pasar de otra forma; un minuto, por lo menos debe equivaler a una semana...y una hora pues una hora a un año y pico dos años...¿No crees?

LOURDES: *(Sollozando)* Pues es que mira ponerme en el pellejo de una mosca en este preciso momento, tú verás... ¿No me preguntas por qué estoy así llorando sin parar pedazo de cacho de trozo?

CRISTHIAN: Tus razones tendrías.

LOURDES: La ha diñado mi madre esta noche pasada.

CRISTHIAN: ¿Ah, sí?

LOURDES: Sí, se ha muerto la pobre...

CRISTHIAN: Bueno pues te acompaño... *(Se lo piensa. Carraspea)* en el seiscientos...

LOURDES: ¿Cómo dices?

CRISTHIAN: *(Tímido)* Que te acompaño en el seiscientos. Es broma. Para quitarle hierro al asunto.

(Lourdes empieza a reír de una forma histérica que degenera en sollozos ante la broma insensata de Cristhian)

LOURDES: Cristhian capullo...cómo eres tan desalmado hasta... ¿Cómo me puedo estar riendo después de esta tragedia? Me he quedado huérfana. Joder. Anda dame un

beso de pésame. *(Se lo da ella muy sonoro en la mejilla. El se lo limpia disimuladamente)* Acércate, siéntate a mi lado, mamoncete. Últimamente estás ya muy desapegado. Ya no me visitas ni te quedas hablando conmigo de tu trabajo de jardinero ni me ayudas a escribir cartas a los tiranos de medio mundo. ¿Sabes que han liberado a dos presos políticos en Sri Lanka?

CRISTHIAN: ¿No jodas? *(Pausa)* ¿Dónde está Sri Lanka?

LOURDES: ¿En Asia o.. cerca de Australia? Alcánzame la Larroux. Anda... déjalo, no me apetece ni mirarlo. Me vino muy bien el dinero que me pasaste de tu huchita para los huérfanos del Salvador. Ya tienen todos mochila, estuche y lápices de colores.

CRISTHIAN: Pues a mí me escoció un huevo. Un mes sin probar un cubata. A pan y agua.

(Lourdes se apoya en su hombro y le coge la mano)

LOURDES: Tacañote más que tacañote. ¿Sabes que no me han dejado ir al entierro de mi propia madre? El cretino de mi hermano. Nunca me han visto allá con mi nuevo look y piensan que les va a dar un patatús. Que mi madre va a rezusitar del susto cuando me vea con estas dos sandías abiertas sobre su ataúd.

CRISTHIAN: Se dice resucitar. Si quieres te acompaño...

LOURDES: ¿En el seiscientos?

CRISTHIAN: No, en mi moto. Si me pagas la gasofa. Tengo dos cascos.

(Lourdes se empieza a reír hasta que le da un ataque y se desploma de la risa sobre Cristhian. Se miran muy cerca. Parece que fueran a besarse. Cristhian se toca las llagas. Lourdes le da un cachete en la mano. Pasa un avión cerca)

LOURDES: Déjate las llagas en paz.

CRISTHIAN: Mira otra mosca por ahí. Esa debe tener semana y media.

LOURDES: ¿Qué tal con tu papi?

(Pausa)

CRISTHIAN: Se la está jugando.

LOURDES: ¿Cómo?

CRISTHIAN: Que se la está jugando. Estás sorda.

(Pausa incómoda. Cristhian quiere preguntar algo. Carraspea)
¿Él a ti....?

LOURDES: Dime bonito.

CRISTHIAN: ¿Te visitó muchas veces?

LOURDES: *(Se encoge de hombros)* Bueno...

CRISTHIAN: ¿Cuántas? ¿Más de una?

LOURDES: No las recuerdo.

CRISTHIAN: Entonces fueron muchas.

LOURDES: Fueron algunas. No quiero hablar de eso y menos contigo. Tengo absoluta discreción con todos mis clientes.

CRISTHIAN: Entonces él te pagaba.

LOURDES: Sí, me pagaba.

CRISTHIAN: ¿Cuánto te pagaba?

LOURDES: Lo que cuesta el servicio. Quince mil pesetas.

CRISTHIAN: A mí nunca me ha dado quince mil pesetas de una vez ni siquiera por mi cumpleaños.

LOURDES: Si vas a seguir con el tema prefiero que te vayas...

CRISTHIAN: No, no me quiero ir. Me da asco estar en mi casa. Se me ocurren cosas raras. Ayer estaba en la terraza en el balcón con mi madre...

LOURDES: Qué suerte tenéis, esto da a un patio interior... quién pudiera tener una terraza y ver los aviones perderse en el cielo. Y luego por la noche se ven cuatro estrellas de nada. Una birria. La osa mayor nunca la he conseguido ver completa.

CRISTHIAN: ¿Me dejas continuar? Y en un momento pensé ahora la podría coger en brazos. Solo pesa 50 kilos y tirarla

por el balcón y durante los diez minutos que estuvimos juntos esa idea no se me iba de la cabeza y ella me miraba y sonreía y yo también la sonreía y la miraba... Me tuve que ir del balcón porque de pronto noté que se me habían dormido los brazos de la tensión y entré en mi cuarto y me hice una paja para quitarme ese pensamiento de la cabeza. Por la noche no pude dormir, me dieron escalofríos porque veía a mi madre cayendo por el balcón cayendo cayendo como los maniqués esos de las películas.

LOURDES: Cristhian...tú necesitas ir al psicólogo o es que si no un día la vas a armar.

CRISTHIAN: Por eso te he traído eso.... La catana. *(La coge de donde la escondió y se la muestra)*

LOURDES: El qué... ah tu espada japonesa.

CRISTHIAN: Quiero que me la guardes. Hoy he estado a punto de cortarle a mi padre una mano. Esa mano nerviosa que se arruga sobre el periódico, esa mano con la que se rasca la oreja o se frota los párpados, esa mano sucia que me ha puesto encima, esa mano con la que a veces acaricia sin ganas el pelo de mi madre como si acariciara a un gato muerto. Llevo varios días durmiendo con mi catana y siempre me despierto a la misma hora. Cuando está saliendo el sol y me digo es la hora. Ahora ellos están durmiendo... les oigo roncar oigo sus ronquidos de cerdo... siempre me acaban despertando con sus ronquidos ni aunque me meta algodones los oigo igual... Hoy me levanté y la cogí, me mire en el reflejo y me dije: hoy es el día, es un buen día para hacerle un regalo, en el día del

padre, cortarle el cuello...de un golpe limpio y suave. Mi madre lo comprenderá. Le regalaré la cabeza de mi padre como en un poema que nos explicaron en el Instituto. O si no, la guardaré dentro de la nevera junto a los yogures. Para que no se queje más, de que le cogemos sus cosas, de que le perdemos las caperuzas de los bolis. Lo acabará comprendiendo. Y si no lo comprende tendré que sacrificarla a ella también o cortarle la lengua para que no se chive. Por eso te la he traído, porque si me quedo un día más con la catana, sé que mañana no van a estar vivos. Esto que te cuento lo he pensado tantas veces...que a veces cuando me levanto creo que ya ha pasado todo, que ya es tarde, que sus cuerpos están ahí amontonados delante del televisor encendido....en silencio, para siempre...

LOURDES: Cristhian bonito... creo que me empiezas a dar mucho miedo. ¿Por qué se te ocurren esas ideas tan espantosas?

CRISTHIAN: Se me ocurren.

LOURDES: Lo que debes sufrir.

CRISTHIAN: No me has dicho cuántas veces ha venido mi padre a estar contigo.

LOURDES: No lo sé exactamente. Y tampoco creo que te convenga el saberlo.

CRISTHIAN: Si te lo pregunto es porque quiero saberlo.

LOURDES: Pues me visitó a lo largo de los dos primeros años que estuvisteis aquí... aunque hace ya tiempo que él dejó de venir. No sé, mira, me cuesta calcularlo.

CRISTHIAN: ¿Con qué frecuencia?

LOURDES: Venía casi todas las semanas.

CRISTHIAN: Ha sido uno de tus clientes más fieles. Así que te habrá visitado unas cien veces.

LOURDES: No tantas.

CRISTHIAN: A quince mil pesetas. Un millón y medio de pesetas.

LOURDES: No sabía que te escociera tanto el dinero. Así me gano la vida...

CRISTHIAN: Pobre Leire.

LOURDES: ¿Quién es Leire?

CRISTHIAN: Mi madre.

LOURDES: Qué nombre tan bonito. ¿Es bíblico? *(Pausa)* ¿No pensarás contarle nada?

CRISTHIAN: Ella ya lo sabe.

LOURDES: ¿Se lo has dicho tú?

CRISTHIAN: Ella no es tonta. *(Entra Leire en silencio por detrás)*

LEIRE: Vengo a buscar a Cristhian. Te estamos esperando para comer. ¿Dónde está Lucas?

(Su madre se acerca y le mira con una violencia tímida)

LOURDES: Se fue para el pueblo al entierro de mi madre.

LEIRE: ¿Y usted no va?

LOURDES: No me admiten en esa fiesta.

LEIRE: No quiero que vuelva a ver a mi hijo.

LOURDES: El vino por su propio pie. Yo no le llamé.

LEIRE: ¿No le habrá corrompido? ¿No le habrá seducido verdad? Si no, le voy a poner una denuncia.

LOURDES: Ponga todas las denuncias que quiera. Yo no he hecho nada con él que él no quisiera hacer conmigo. No me dedico a violar jovencitos. El aunque no lo crea ya tiene bastantes horas de vuelo.

LEIRE: ¿Qué quiere decir?

LOURDES: ¿Por qué no me tutea? Somos vecinos. Me hace sentirme como una extraña.

LEIRE: Vamos para casa. Te he puesto aguacates para la comida del día del padre.

CRISTHIAN: Odio los aguacates. Me saben a vómito.

LOURDES: No le contestes así a tu madre. Ella te ha preparado los aguacates con mucho amor. Ahora vas y te los comes para darle gusto.

(Entra Ricardo. Se queda mirando a los tres muy intimidado)

LOURDES: Muy buenas tardes Ricardo. ¿Cómo tú por aquí? Hacía mucho tiempo que no te dejabas caer por aquí so golfo.

LEIRE: ¿Cómo dice?

LOURDES: Lo que escucha...

LEIRE: Ricardo, Ricardo, ¿tú también has venido...aquí a estar con ella?

RICARDO: Luego te explicaré Leire. Id para casa. Te lo contaré todo. Ahora quiero que me dejéis un rato a solas con Lourdes. Vamos.

LEIRE: Se van a enfriar los trigueros.

RICARDO: Pues luego los calentamos en el microondas. ¿Me dejáis solo con ella por favor?

LEIRE: Ricardo...voy a hacer las maletas. Así que no te extrañe que cuando llegues esté la casa vacía.

RICARDO: Mira haz lo que te parezca.

LEIRE: Nos vamos a casa de mi hermana.

RICARDO: Si ahí no cabéis. Vive en un ático de 30 metros cuadrados.

LEIRE: Dormiremos aunque sea en la bañera o en el tejado.

(Pasa un avión con un ruido enorme. No se oyen las últimas palabras ni los sollozos apagados de Leire. Al fin salen)

LOURDES: Tienes mal aspecto Ricardo.

RICARDO: Pues anda que tú. Tienes bolsas debajo de los ojos.

LOURDES: Es que a mí me ha pasado algo muy gordo. A la vieja que le ha dado por morirse.

RICARDO: ¿Tu madre? Vamos, tu tocaya.

LOURDES: No tiene gracia.

RICARDO: Pues lo siento... y se te acompaña en el sentimiento

(Lourdes empieza a reír como loca)

¿De qué te ríes?

LOURDES: De nada. Qué bueno.

(Lourdes ríe y llora al mismo tiempo)

RICARDO: Has arruinado mi vida Lourdes. No sé si lo sabes. Desde que te conocí he perdido la paz y la calma. Hace

ya dos años que ocurrió la primera vez, ¿no?... ¿O ya son tres? Qué mas da. Nunca nadie me había proporcionado tanto placer como tú me proporcionaste. Aunque luego estuve asqueado durante más de un mes. Después de estar contigo me metí en la bañera tres horas para que se me fuera el olor de tu cuerpo, para que ella no lo pudiera notar. Luego salía a la calle y me enamoraba de todas las mujeres. Todas me parecían hermosas, limpias, puras y luminosas. Y durante ese mes quise a mi mujer más que nunca. Después de estar contigo ella me resultaba tan bella tan delicada y tan femenina. Pero ese sueño fue demasiado frágil. Me acordaba de la primera vez, de tus mordiscos indecentes, de tu saliva tibia, de tu lengua mordisqueándome el ombligo el pecho los muslos, y solo podía pensar en eso, en estar contigo haciendo esas cosas, en desfondarme de placer junto a ti, me desvelaba por la noche, salía al balcón y me llegaba el rumor de las conversaciones con tus clientes, sus jadeos roncós, acercaba el oído a tu puerta, la besaba y dejaba allí el rastro de mi saliva caliente, me quemaba por dentro como si me hubiera marcado a plomo candente el deseo y el vicio que tú me inspirabas, solo deseaba estar contigo, entregarme a tus besos, agonizar de placer a tu lado, que me empaparas de saliva, morderte tu cara, tus labios gordos, tus tetas enormes, tu culo alucinante, llorar, gritar, aullar como decías que aullaban los lobos de tu pueblo y entregarnos a todas esas obscenidades tiernas...y después ya todo vino rodado... en una semana te visité tres veces, luego dejaba pasar dos semanas y en otra volvía a visitarte con frecuencia, o casi iba todos los días, hasta ese fin de semana que pasamos juntos en el que me disfracé de mujer, fue nuestra loca luna de miel, una extraña y desenfundada luna de miel en que sentí que no era yo quien hacía eso



sino otra parte desconocida de mí mismo, una parte que no podía controlar, que me apartaba de mi mujer y mi hijo y me llevaba a ti con una fuerza irresistible y oscura. Durante un tiempo pensé qué podía hacer yo para no visitarte, para resistir, para no traspasar el umbral de tu puerta, algunas veces salía a la calle aunque lloviera o granizara y me mojaba para que la lluvia apagara ese carbón encendido que llevaba dentro de las inglés como una maldición, que me quemaba la cabeza y el pecho, luego alguna que otra vez me fui de putas, pero estas no me satisfacían lo que tú, y un día, no lo vas a creer, metí la mano dentro de una cazo de agua hirviendo para poder aplacar mi deseo y que el dolor de la quemadura me retuviera en casa, pero ni con esas, esa misma tarde te visité para que me lamieras la mano herida y me la curaras... aunque lo nuestro se acabó convirtiendo en una rutina de placeres ruines y salvajes... hasta que tú me dijiste que no me admitías más, porque ya iba a venir tu hermano a instalarse a tu casa y pensabas que iba a arruinar a mi familia, que ya te había dado bastante dinero, que con una mujer como la que tenía tan linda y tan sensible y con un hijo tan adorable y tan guapo no podía perderlos... pero ya entonces Cristhian empezaba a dar los primeros síntomas, empezó con sus primeras crisis a perdernos el respeto, a insultarnos a todas horas, a exigirnos todo y no dar nada a cambio, y a escupir por su boca todo tipo de atrocidades y mentiras hasta ponernos al borde de la locura a su madre y a mí, en la terapia nos dicen que debemos librarnos de él, echarle de casa, pero él ya es un rey que ha minado toda nuestra autoridad, un rey bastardo que nos maneja a su antojo como si fuéramos marionetas... y ahora pienso, no se por qué, que él, en algún momento pudo... o se debió temer lo nuestro, creo que alguna vez me vio entrar o

salir de aquí o alguna vez nos oyó... aunque no sé... el caso es que desde que me prohibiste venir a verte, he perdido el sueño y las ganas de todo... y hay veces que desearía que alguno de esos aviones que pasan por aquí a todas horas se estrellaran contra esta casa y nos llevaran a todos...al infierno. Creo que he hablado más de la cuenta.

LOURDES: No te preocupes. Al menos te habrás desahogado. Qué dura es la vida a veces Ricardo. ¿Sabes que no puedo asistir al entierro de mi madre? Me lo han prohibido mis hermanos. Me dan ganas de ir y aparecer. Hasta tu hijo se ha ofrecido a llevarme en la moto.

RICARDO: Si quieres te doy dinero para que te cojas un avión.

LOURDES: No, allí no hay aeropuerto. Es una aldea perdida en la montaña. No deben quedar ya ni cincuenta. En invierno queda aislada por la nieve.

RICARDO: ¿Todavía hay lobos?

LOURDES: Si no los han matado los furtivos...supongo. De niño vi como una manada se llevaron un cabritillo. Todavía se me hiela la sangre. *(Pausa)* Ricardo anda vete a hacer las paces con tu mujer. Le diré que me visitabas como vecino. Toma, ahí me ha dejado la catana tu hijo. Menudo regalito que le hiciste. ¿Cómo os atrevéis a regalarle eso estando como está?

RICARDO: Sabe sacarnos todo. Hasta la sangre.

LOURDES: Está trastornado. Deberíais internarle.

RICARDO: No, a ese le gusta jugar el papel de loco violento, pero lo peor no es eso...el nunca se atrevería a matarnos. Lo peor es el día a día, aguantar todos sus comentarios retorcidos, sus pequeñas y mezquinas amenazas, sus insolencias sin cuento, no hay nada que interprete de una forma sana, a todo lo que hacemos le saca un sentido sesgado, tanto si le das los buenos días como si no se lo das. Todavía no me ha dado las gracias por este regalo. (*Lourdes le acaricia y le besa. Abre su camisa y acaricia y muerde su torso. Ricardo le aparta sin fuerzas.*) No deberíamos hacer esto.

LOURDES: ¿Sabes que eres tan noble como él? (*Ricardo se levanta repentinamente violento*)

RICARDO: ¿A quién te refieres?

LOURDES: A nadie.

RICARDO: ¿Te referías a Cristhian verdad? ¿También te lo has tirado zorra de suburbio? ¿Has estado todos estos meses haciendo guarradas, corrompiéndole y montándotelo con él? ¿También a él le cobrabas? En eso se gastaba la paga. En pagarte tus servicios o ¿le hacías un descuento por menor de edad?

LOURDES: Nunca le he cobrado. Ni una peseta.

RICARDO: ¿Cuántas veces te lo has tirado maricona? Me da asco mirarte. El es un crío, sin noción para discernir...

ahora ya quedará incapacitado para otra cosa que no sea...
¿Cuántas veces te lo has llevado a la cama?

LOURDES: Las que no te importan... las suficientes para saber que folla como un condenado.

(Ricardo coge y blande la catana)

RICARDO: Te voy a cortar el pingajo ese que tienes como polla y tu lengua podrida. Eres una viciosa.

LOURDES: Atrévete.

(Se oye el ruido de un avión. Ricardo coge la catana. Le da una patada en la cara. No se oyen los gritos y los insultos. Se revuelven. Ricardo se acerca y le mete la catana y la frota arriba y abajo entre las ingles y los muslos de Lourdes. Lourdes se queda tiesa y empieza a temblar. Pasa el avión)

Capullo me has rebanado mis parte nobles... ¿qué me has hecho? ¿Por qué? Yo no merecía esto de ti... te traté siempre bien, como a un marido.... dime ¿me estoy desangrando...?

RICARDO: No sé, no soy médico.

LOURDES: ¿Por que me has clavado eso? Me mareo, me mareo, Cristhian...

RICARDO: No me llamo Cristhian. Soy Ricardo. ¿Por qué te acostaste con él? El no tiene ni 17 años.

LOURDES: El, él, tu hijo... es muy guapo... aunque tiene ideas extrañas. Cristhian. Nunca hice nada con él. Ricardo.



RICARDO: No te creo. No te creo. Júramelo. Podías haberle respetado puta rastrera. Era mi hijo. Eres una zorra insaciable. ¿Por qué te cruzaste en mi camino?

LOURDES: *(Musita el ave María hasta que se olvida.)* ¿Sabes como sigue? ¿Qué viene después de... bendito es el fruto de tu vientre Jesús...

RICARDO: No me acuerdo. Yo siempre fui anticlerical.

LOURDES: Pronto me reuniré con mi madre y con Guevara, mi gato. ¿Tú sabes si los gatos van al infierno, Richard?

RICARDO: No tengo ni puñetera idea de donde van los gatos. Y no me llames Richard.

LOURDES: ¿Tú fuiste quien lo empujó? ¿Verdad? ¿Por qué lo hiciste? Desde que murió Guevara no me han ocurrido más que desgracias. ¿No oyes ? Ahora está pasando un DC 10. Él no los soportaba. Creo que es el que va a la Habana. Quien fuera dentro de ese avión. Me puedes hacer un favor... Enciende la tele. Es que estoy enamorada del presentador de un concurso. Es ahora a las cinco.

RICARDO: ¿En qué canal sale?

LOURDES: En el tres... Y bueno si la voy a palmar como parece que tengo todas las papeletas... prefiero morirme viéndole la cara... Mira ahí está, ¿a qué es guapo? Me encanta ese pelo entrecano y esa sonrisa tan no sé como describirla, fíjate como mueve las cejas y las manos... y ahora déjame solo con él.

RICARDO: Está bien. Pero tampoco es para tanto.

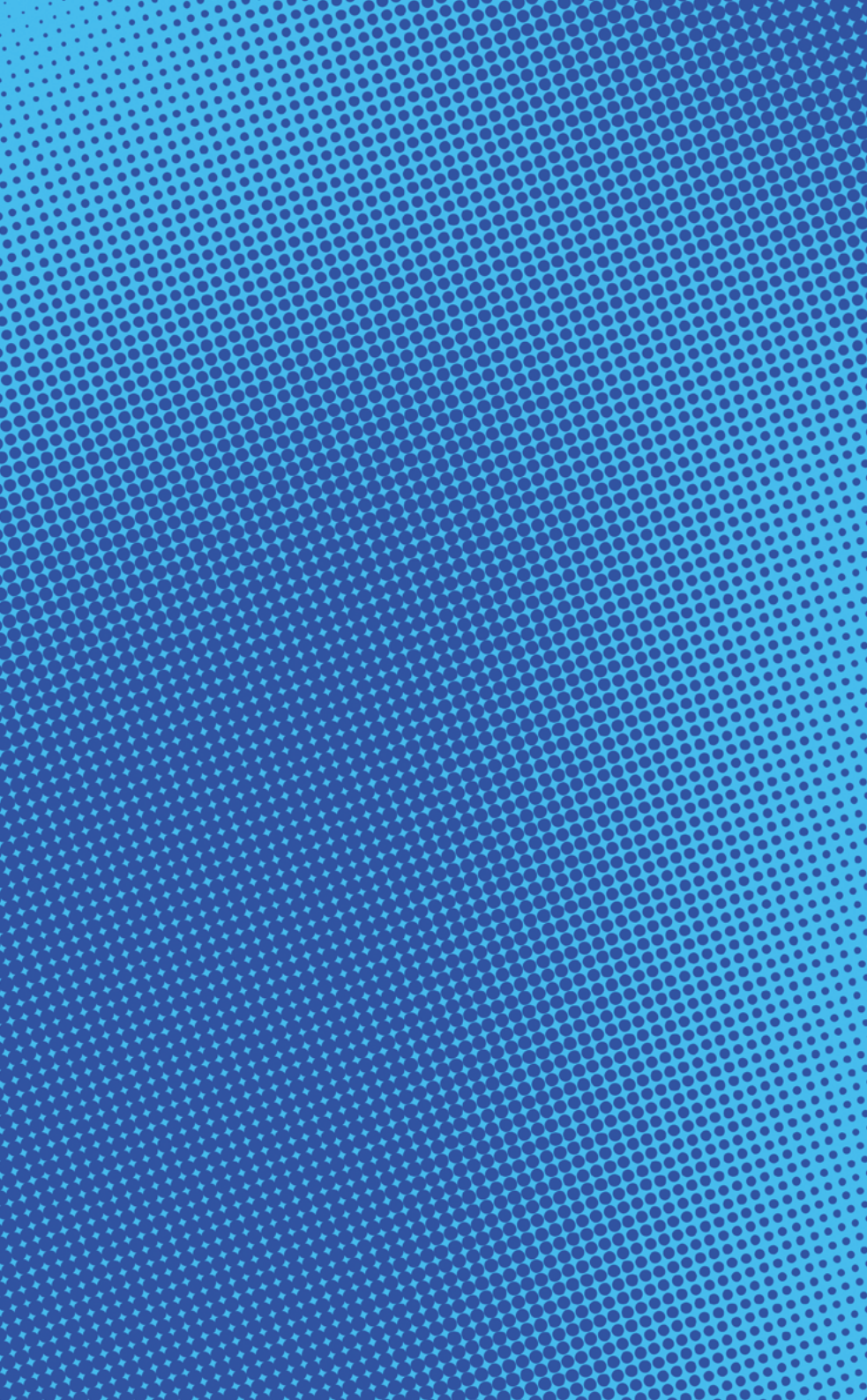
LOURDES: Ricardo, vete a hacer las paces con tu mujer... quiero estar sola... Llévate la catana y tirla al mar... si no culparán a tu hijo, y aunque te moleste escucharlo...él...él... ha sido una de las personas que más me han alegrado la vida, en el buen sentido de la palabra. Yo nunca hice nada con él, aunque las ganas no me faltaron, te lo reconozco. Creo que a él le van las tías y no ha salido rana como tú. Llévate la catana y límpiala de sangre... joder mira que poner ahora los anuncios qué oportunidad... me voy a morir durante un anuncio de yogures o de seguros de vida...qué oportunidad.

(Ricardo mira a Lourdes con la catana en la mano. Queda inmovilizado como una estatua de sal. Lourdes parpadea en su agonía mientras hace zapping)

Madrid 6 de julio de 2001

SE ACABÓ DE EDITAR ESTE
LIBRO EL DÍA 11 DE FEBRERO
DE 2011, ESTANDO AL CUIDADO
DE LA EDICIÓN EL SERVICIO
DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE HUELVA





COLECCIÓN
MONTELUNA

CERTAMEN NACIONAL DE TEXTOS TEATRALES **MONTELUNA**



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de **Cartaya**